

## ESTUDIO

El rasgo más destacado de esta comedia es el de su ubicación cronológica en la primera guerra carlista (1833-1840), haciendo coincidir el tiempo dramático (campana bélica de Cataluña) con la actualidad del momento del estreno (1837) y planteando un compromiso político con el liberalismo de Isabel II, frente a la opción de Carlos María Isidro de Borbón (Carlos V, para sus partidarios).

*Muérete ¡y verás!* plantea -si bien de manera tópica- el problema del conocimiento del comportamiento humano. Se desarrolla sobre la idea básica del mundo como teatro, del fingimiento con que el ser humano actúa y que vela la verdad en las relaciones: trata, en suma, del engaño y del desengaño.

El título orienta hacia la idea de que para *ver*-conocer la verdad es necesario que se produzca algo extraordinario que lleve al desvelamiento de la verdadera índole de cada uno. Este planteamiento, tan caro al romanticismo, tiene, en realidad -como es bien sabido-, raíces barrocas (recuérdese, por ejemplo, *La vida es sueño*, entre las grandes muestras de aquel teatro, donde se optaba por dotar a la "realidad" de la alternativa del sueño, que permitía alcanzar el verdadero conocimiento); el romanticismo, por su parte, propuso con mucha frecuencia como mundo alternativo el de la muerte, y Bretón, al jugar en clave irónica -con su mucho de aprovechamiento y de parodia de este movimiento- opta por proponer una muerte aparente para propiciar su planteamiento: la persona a quien se creía muerta vuelve para observar los llamativos cambios que con respecto a él se han producido en su círculo de alle-

gados: “No hay como morirse un hombre/ para ver cosas extrañas.”, dice Pablo, el protagonista (III,12), idea que vuelve a repetirse en la sentencia que remata la comedia: *Antonio*. Para aprender a vivir.../*Elías*. No hay cosa como morir.../*Pablo*. Y resucitar después.”

*Muérete, ¡y verás!* está dividida en cuatro actos, cada uno de los cuales está precedido -en la lectura- de un título irónico sobre la materia que contiene (*La despedida, La muerte, El entierro, La resurrección*); no se respetan en esta composición -frente a lo que es usual en la poética de Bretón- ni la unidad de tiempo ni la de lugar; además, y esto también es de una singularidad notoria, la ironía teatralizante con que Bretón compone su teatro es aquí mucho menos acusada que en el resto de sus obras.

Se establece esta comedia sobre dos ejes temáticos, el amoroso, que soporta la intriga, y en el que se produce el desengaño por la inconstancia del amor y la deslealtad de la amistad (aunque se descubre, al mismo tiempo, el verdadero amor, que estaba oculto), y el político, en el que se ataca la tibieza de algunos liberales y su neutralidad política en la guerra carlista, que se entiende como muy perniciosa para la “causa de la libertad”.

El asunto político es aquel en el que Bretón ha puesto más empeño y visceralidad (en un teatro que, desde luego, no se caracteriza por ella). El autor no deja lugar a duda sobre su adscripción al liberalismo y dota a sus dos personajes principales positivos, Pablo e Isabel, con los rasgos del patriotismo (liberalismo), enfrentándolos a D. Froilán, egoísta que representa el liberalismo de fachada, no comprometido, que bien pudiera ocultar “miras interesadas”, “ocultas influencias”, “pasiones bastardas”<sup>1</sup>. Es revelador, al respecto, observar cómo Bretón, en el ajuste de cuentas que se efectúa al final de la comedia, es capaz de disculpar (por boca de

---

1. De pasada, también se fustiga a aquellos que, en tiempo de guerra, practican un cómodo liberalismo de retaguardia: *Antonio*. ¡Eh!... Nosotros,/ aunque somos holgazanes,/ [...] brindamos en la fonda/ por las patrias libertades.” (I,1)

su protagonista) la deslealtad de los afectos, mientras se complace en fustigar a D. Froilán, al que, no sólo se le hace objeto de una burla en la que queda de manifiesto su descarnado egoísmo, sino que se le penaliza también con la noticia de que la facción carlista ha devastado sus heredades.

El desengaño amoroso, en efecto, se trata de manera muy tópicca y desde la comprensión, no en vano el teatro de Bretón ya venía asentándose en la figura de la mujer voluble y coqueta (“Porque en mujeres/ no hay que fiar”, se dice nada más empezar la obra, “y el carácter/ de Jacinta es en mi juicio/ más veleidoso que el aire.”). La deslealtad en la amistad también se entiende; ahora desde su subordinación al más poderoso afecto del amor: “en amores/ no hay amigo para amigo” (I,5).

La línea temática del desengaño acoge también la vertiente de la distinta consideración que experimenta la estima en función de la muerte. A este fin, Bretón compone un grupo de “ociosos”, supuestos amigos de D. Pablo, que tras denigrarlo sin piedad (I,3), dicen de él las mayores lindezas, al creerlo muerto, porque como hace notar el protagonista: “¡Maestro, al que está en la huesa/ nadie le envidia.” (III,4)<sup>2</sup>

---

2. Hay también algunos motivos de menor funcionalidad en la comedia. El de la muerte recorre la comedia, en un jugueteo constante con el romanticismo del que se toman (y parodian) elementos distintivos como el léxico funerario (tumba, sepulcro, tumba solitaria, sombra, sombra airada...), la tramoya de las apariciones o el sonido constante de las campanas tocando a muerto; más seriedad hay en la utilización de otra categoría romántica, la del contraste (campana/ música de baile, penas/alegría), como modo de representar la índole de la vida humana.

El tema de la difícil condición de la mujer enamorada también apunta en esta comedia, aunque de forma concisa: “Suerte infeliz”, dice Isabel, enamorada en secreto, “suerte amarga/ la de una mujer! ¡Mis labios/ sella la vergüenza. El alma/ se me arranca, y yo no puedo/ decir: ese hombre me mata!”

También da cabida Bretón en *Muérete, ¡y verás!* al motivo del casamiento libre de la mujer; motivo que había jugado papel importante en alguna de sus primeras comedias (*A Madrid me vuelvo*, por ejemplo) y que ahora no deja de ser un mero apunte de pasada, como una concesión a un asunto familiar: *Antonio*. Si es funesta/ la coyunta nupcial,/ ¿por qué no interpone usted/ su fraterna autori-

Los personajes de *Muérete ¡y verás!*, están contemplados por Bretón con una menor deformación teatralizante que en sus comedias anteriores: hay en algunos de ellos un tratamiento más cercano al realismo, algún sentimiento que no está desvitalizado por completo, algún parlamento que suena a dicho en serio, sin el tamiz deshumanizador del estereotipo absoluto o de la caricatura de otras obras. De entre los personajes de *Muérete ¡y verás!*, Isabel es el más atractivo, en cuanto que escapa algo al estereotipo con que Bretón acostumbra a confeccionar sus obras; y lo hace porque está recorrida por sentimientos poderosos, que llegan a transmitirse al espectador: el amor apasionado y la envidia. Bien es cierto que el primero de los afectos se trata con tal exageración que vuelve a situarnos ante un estereotipo que llama a lo literario (el de la enamorada romántica, excesivamente sentimental), pero el de la envidia es un componente que, por negativo, es poco empleado por el autor para caracterizar a una heroína, y singulariza al personaje, máxime, cuando esta envidia -no meros celos, que hubieran sido componente más "teatral"- es sentida hacia su hermana, Jacinta, la prometida de D. Pablo.

Tanto el personaje de Isabel, como el de D. Pablo están contruidos con la mínima complejidad del claroscuro, que los hace atractivos. Si Isabel es, a un tiempo, la mujer angelical (el parlamento último de Pablo reconociendo sus virtudes es un arsenal de tópicos en este sentido) y la envidiosa de la dicha de su hermana, D. Pablo impone al espectador el rasgo de su "patriotismo" (la soflama liberal que endereza a D. Froilán, el ánimo con que va a la batalla, el que pudiera haber muerto por la causa "de la libertad"... ) deja sin consideración el juicio sobre las condiciones negativas con que lo adornan los "ociosos", que no son pocas, ciertamente: vanidoso,

---

dad/ para que no se efectúe? *Froilán*. No, amigo, no haré yo tal./ Las voluntades son libres; /las chicas tienen ya edad/ para saber lo que se hacen./ [...] /Ellas comen de su dote.../Ni me quitan ni me dan." (I,4)

libertino, jugador, disipado, corrompido, seductor, doloso, ignorante, bolo, gañán, Judas Iscariote, e, incluso, polígamo (I,3).

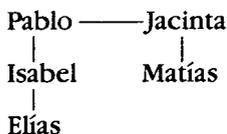
Junto a ellos, Jacinta está pintada con los escasos rasgos tópicos que convienen a su cometido en la obra: es la coqueta, bella y veleidosa; y Matías, por su parte, responde a un solo rasgo, pero vigorosísimo: es el hombre enamorado (con urgencia, como se verá) de la mujer de su camarada, que no reparará en nada hasta conseguirla.

D. Froilán es personaje que concita constante aversión en la obra. Ya quedó dicho que su función era la de encarnar al "falso liberal", y a este fin, se le construye sobre el rasgo fundamental del "egoísmo", sobre el que se suman la hipocresía, la misantropía y el derrotismo, la cualidad de estar vaticinando desastres constantemente; desastres, por otro lado, de los que se evade sin recato. Es el personaje, como quedó dicho, en quien se ensaña la comedia, hasta el punto de hacer pensar que es, en realidad, el personaje central, y que la intriga que a él se refiere, la política, es la que se subraya en esta obra.

D. Elías, por último, es el gracioso de la comedia. Está construido sobre el rasgo de la avaricia-economía, en tono amable, y su presencia en la comedia es constante, sustentando una comicidad nacida de la deuda que contrae con él D. Pablo antes de salir a la batalla y los diferentes avatares que experimenta ante los estados por los que pasa el deudor (ido, incógnito, muerto y resucitado). Lo complica Bretón en una intriguilla amorosa, como pretendiente de Isabel, sin mayor fuste y sin que redunde en beneficio para la obra, como cediendo a un afán estructuralista atacabos, o para propiciar una o dos situaciones risibles.

Las relaciones entre los personajes configuran esquemas muy simples, en torno a las dos líneas temáticas:

en la amorosa



en la política:

Pablo /D. Froilán y, en menor medida, los “ociosos”

Isabel

(Matías)

Quedan sin marcar en esta oposición Jacinta y, en menor medida, D. Elías.

La obra se estructura en los cuatro actos mencionados, jugando con la ironía socrática (con el desnivel de información que tienen algunos personajes respecto a otros y al público), y buscando el suspense, mediante el juego de información y tiempo.

En el primer acto, *la despedida*, se plantea la trama. Hay en él una presentación inmediata, ya en la primera escena, de los personajes, de la médula de la intriga amorosa y de los caracteres opuestos de Jacinta e Isabel. A partir de este arranque (brioso, porque está hecho por el grupo de señoritos “ociosos” maledicentes), se produce una presentación escalonada de los personajes y de los asuntos básicos que configuran la obra. En la escena segunda hay una aparición fugaz de D. Pablo, el protagonista; en la tercera los maledicentes lo ponen de vuelta y media, con lo que se da el pie para el cambio de opinión cuando lo crean muerto. En la quinta se plantea el tema amoroso: los apartes arrebatados de Isabel nos la muestran enamorada en secreto de D. Pablo, el prometido de su hermana; Juliana hace estribar en la “suerte” y en el “deber” el compromiso que la une a Pablo y por el que no cede a las pretensiones de Matías, y se plantea la condición del cambio en la relación amorosa en que, de alguna manera, cese el compromiso de Juliana con D. Pablo. La escena octava presenta el tema político, de forma muy seria, con apelaciones al patriotismo y con censuras severas al derrotismo y al liberalismo de fachada; sin embargo, como si Bretón no pudiera tocar tema alguno sin adobarlo con lo cómico, toda la escena -y, a partir de aquí, toda la trama- estará contrapunteada por la intervención de D. Elías, el gracioso, que mientras se dirime la cuestión política, se afana por conseguir la

firma de D. Pablo en un recibo justificativo de un préstamo que acaba de hacerle.

El segundo acto (*La muerte*) se caracteriza por el suspense que es capaz de conseguir y por un duelo verbal entre las damas, en clave seria. El suspense se consigue graduando la relación entre la información sobre la suerte corrida por D. Pablo en la batalla y el tiempo que se tarda en tener noticia de su supuesta muerte. Son trece escenas las que transcurren (en algunas de las que, además, se ralentiza el tiempo) hasta que, por las noticias de D. Matías, Isabel infiera que D. Pablo ha muerto. La escena siguiente, la décimocuarta, es la que ofrece el enfrentamiento entre Jacinta e Isabel, con una argumentación persuasiva (defensiva y ofensiva) que culmina con la declaración del amor que Isabel siente hacia D. Pablo y la enojada evasiva de Juliana. El acto termina (culmina) con una breve escena de “efecto teatral”, con una Isabel arrebatada en un monólogo de cuatro versos en los que pide al alma de Pablo que compare y juzgue el amor de ambas mujeres.

El tercer acto (*El entierro*, que habría de ser, mejor, *El funeral*), es el del desengaño. D. Pablo regresa de incógnito y asiste al desvelamiento de la verdadera realidad: la traición de su amada y de su amigo, el cambio indecoroso de parecer sobre él de los “ociosos” y el desdén y desapego con que Froilán habla de su muerte, contra quien se urde una trama de castigo. Lo más interesante en este acto es el juego constante con la ironía socrática, el desnivel de conocimiento que tiene D. Pablo con respecto al resto de personajes y al público.

El último acto (*La resurrección*) es el dedicado al desenlace, con un a modo de ajuste de cuentas. D. Pablo, tras presentarse a D. Elías e Isabel, se aparece, con gran teatralería pseudorromántica y bastante movimiento escénico, al resto de personajes; disculpa a Jacinta y a Matías, se ceba con Froilán (sobre el desposeerlo de la herencia que acarició como suya, le entrega una carta en la que se le comunica que los carlistas han devastado su hacienda) y da noticia de su boda con Isabel.

Hay en esta comedia, no obstante lo sencillo de la trama, algunos aspectos mediocres en la estructuración. La intriga amorosa de D. Elías respecto a Isabel aparece como traída por los pelos, y con funcionalidad muy débil. En el centro de la comedia, cuando D. Matías comunica la muerte de D. Pablo y apremia a Jacinta para que lo ame, el autor -falta de mejor recurso- hace que recurra a la mentira (y así lo hace saber al público en un aparte). Más adelante hay otro fallo de composición, cuando Isabel y Jacinta se enfrentan en la escena décimocuarta y el clímax de la situación se pierde, sin sentido, al desviarse la cuestión de la fidelidad amorosa hacia el problema -muy querido por Bretón, pero inconveniente aquí- de la dificultad de la mujer al verse requerida por dos galanes. Tampoco es comprensible, si apelamos a la verosimilitud interna de la obra, que acto seguido de que Pablo descubra el amor de Isabel por él (y su magnitud), la llame "hermana de mi vida" o prometa no fiar jamás "ni en lisonjeros amigos/ ni en palabras de mujer.", para, de inmediato, ofrecerle matrimonio. Similar error -y quizá con la misma intención funcional: la de sostener la tensión de la trama- se comete con las intervenciones agoreras de D. Froilán que anteceden a la firma de contrato matrimonial entre Matías y Jacinta.

Mantengo suspenso el juicio, no obstante, en cuanto a considerar fallo de estructuración el que, una vez que D. Pablo toma conciencia de la nueva realidad sobrevenida tras su "muerte", contra quien vuelva su encono no sean ni contra la amada voluble ni contra el amigo desleal, sino contra el falso liberal. Bien es cierto que la lógica de la realidad llevaría a esperar resultado inverso, pero, ya quedó dicho, que esta comedia concede enorme peso a la propaganda política liberal, lo que vendría a justificar el giro que experimenta a partir de la escena séptima del último acto.

El humor, como hemos venido diciendo, juega en esta comedia -como en la mayoría de las de Bretón, en realidad- un papel fundamental. Son abundantes las gracias concretas esparcidas por

la acción<sup>3</sup> y las situaciones cómicas<sup>4</sup>. Pero lo que es más importante, a este respecto, es la existencia en *Muérete, ¡y verás!* de un hilo argumental que recorre toda la comedia, con gran funcionalidad, sirviendo de contrapunto a todo planteamiento serio. Es el sustentado por D. Elías, que de principio a fin de la acción, se afana porque le sea firmado un recibo y pagado un préstamo por D. Pablo: no lo consigue a lo largo de toda la escena novena del primer acto, y sus intentos contraponen la despedida de los amantes y rebajan la seriedad del enfrentamiento político entre D. Pablo y D. Froilán; la noticia de la muerte de D. Pablo es recibida por él como una falta de formalidad por parte del finado, con lo que le hace perder dramatismo, lo mismo que ocurre cuando se empareja a Isabel en los actos del funeral.

Bretón ha cuidado el tiempo en *Muérete, ¡y verás...!* y ha sabido extraer de este componente dramático algunas posibilidades significativas de interés. Ya quedó dicho que esta comedia no respeta la unidad de tiempo y que además incluye referencias históricas precisas (Isabel II, Carlos V, campaña de Cataluña, batalla de Gadesa); junto a ello lo más destacado de esta obra es el empleo de la aceleración o del ralentizado temporales: el resultado dramático buscado (y, por lo general, conseguido) es el de crear tensión.

La aceleración del tiempo se produce, sobre todo, en el primer acto. La inminencia de la partida de los militares hace que todo tome un punto de velocidad: la espera de las damas es tensa; el cortejo de

---

3. En este capítulo entrarían la broma de don Elías sobre los hombres ("¡Hombres! ¡Oh! yo no los quiero.../ Me gustan más las mujeres."), su renuencia a comprar el periódico que trae noticias de la guerra por no gastar, la figura del barbero que se reconcome porque no puede saber para chismorrear después; el precio de las lágrimas de Froilán, la alusión de Matías a la gordura del muerto resucitado o, la sinonimia planteada por D. Matías cuando D. Pablo dice que su novia no es de este mundo y él traduce por "momia"

4. Como, por ejemplo, la "económica" declaración de amor de D. Elías a Isabel (en II,3), o el diálogo de sordos de D. Elías y el barbero (en III,9) en el que cada uno va a lo suyo, o el miedo del notario ante la "aparición" del difunto, o, en fin, el chasco de D. Froilán al verse burlado por D. Pablo en su egoísmo.

D. Matías a Jacinta, apremiante; los intentos de D. Elías porque D. Pablo le firme el recibo, plenos de urgencia: la velocidad de la acción culmina en el tintero que D. Elías arroja, enfadado e impotente, al suelo.<sup>5</sup> D. Matías es personaje construido sobre la aceleración del tiempo. Jacinta le reprocha su urgencia en sus dos coloquios de cortejo (I,5 antes de salir a la batalla<sup>6</sup>, y II,13, cuando regresa y comunica la muerte de D. Pablo<sup>7</sup>), pero esa urgencia le es muy necesaria al autor por su funcionalidad, ya que es la que provoca el cambio de afectos de Jacinta, sin tiempo para la justificación decorosa<sup>8</sup>, haciendo manifiesta la deslealtad de amante y amigo.

El ralentizado temporal se produce, sobre todo, en el segundo acto. La espera de noticias sobre los combatientes (sobre D. Pablo, en particular) se va dilatando escena tras escena, en una hábil dosificación de las noticias que genera un interesante suspense: comienza con la ignorancia absoluta, sigue con el anticipo informativo del *Patriota Aragonés*, continúa con la incertidumbre sembrada por D. Froilán y el parte militar que comunica la muerte de un oficial, y culmina cuando D. Matías llega, finalmente, para corroborar que es Pablo el difunto.<sup>9</sup>

---

5. También en el cuarto acto, en la escena quinta, se recurre a la aceleración del tiempo; como modo de contrapunto al coloquio que mantienen Pablo (recién resucitado) e Isabel (recién declarada), D. Elías vigila el final del banquete que precede a la firma del contrato matrimonial, y apremia a los amantes con la reiteración del temporal *ya* (hasta cinco veces en cinco versos).

6. "Me apura usted demasiado"

7. "¿Y es posible/ que cuando lloran mis ojos/ la desgracia de don Pablo/ usted me hable de ese modo?"

8. Se alude en la comedia de forma repetida esta prisa inconveniente: *Isabel*. ¡Aún el cuerpo no está frío/ del que te dio su albedrío/ y de otro escuchas amores! (II,14); *Elías*. ¡Y acaso aún están calientes/ las cenizas del difunto!" (IV,4); *Froilán*. ¿Vas a casarte con otro/ cuando la sangre del muerto/ está humeando? Aún escucho/ las campanas de su entierro..." (IV,8)

9. Tiene también un cierto interés en la manipulación temporal de esta comedia, la utilización por parte de distintos personajes de un futurible en el que se plantea la posibilidad de que D. Pablo, muerto, resucite ("*Jacinta*. Si de pronto/aquí se alzara sus sombra"), para contemplar la mudanza de los afectos;

En lo relativo al lugar, y mención hecha ya de la conculcación de esta unidad neoclásica en esta comedia, cabe notar que Bretón juega aquí con un espacio relativamente complejo. Se utilizan tres espacios escénicos (el cuarto acto repite espacio y decoración del segundo) y, además, variados: dos de calle, distintos entre sí y uno de interior<sup>10</sup>. Sobre este espacio cumplen papel importante, también, el latente inmediato (el interior del café, de la barbería, de la iglesia, de la casa donde se da el baile, del salón donde se celebra el compromiso matrimonial)<sup>11</sup>, y el espacio latente mediato (la fonda, la calle desde la que vocean los ciegos que reparten el periódico, el barrio, el Coso zaragozano, el teatro de la ópera, el mesón en el que D. Pablo satisfará su deuda con D. Elías). El espacio narrado es importante en esta comedia en la medida en que liga la acción a las geografías de la guerra carlista (Mora y Gandesa).

*Muérete, ¡y verás...!* es comedia en la que Bretón ha cuidado la palabra. Al margen de la falta de singularidad de vocabulario y sintaxis, que hacen funcional el verso (y de los mínimos detalles de la pronunciación vulgar de los ciegos que vocean la prensa, la parodia de la tragedia de Quintana y, en algunos momentos, del léxico romántico), hay especial cuidado en ofrecer algunos enfrentamientos dialécticos en los que se cuida muy bien la estrategia persuasiva (Jacinta/Matías, en I,5; D. Elías/Isabel, en II,3; Isabel/Matías, en

---

posibilidad que, desde luego, juega con la expectativa del espectador, que la presume, no sólo posible, sino inminente.

10. "Calle. Un café en el fondo con puerta de vidriera (I); Plazuela con fachada y puerta de iglesia en el foro. Entre las casas hay una cuyo portal está abierto y alumbrado. En frente de dicha casa hay una barbería (III); Sala en la casa de D. Froilán. A la derecha del actor la puerta que conduce a la de la escalera; a la izquierda otra que guía a las habitaciones interiores, y otra en el foro con vidriera y cortinas."

11. Es curiosa en esta comedia la utilización que Bretón da al límite entre el espacio escénico y el latente inmediato: parte de la acción del primer acto se desarrolla con D. Elías tratando de entrar en el café, en el umbral, con serias dificultades para trasponerlo; también D. Froilán está a la puerta del café, y a D. Pablo lo detiene D. Froilán cuando "va a entrar en el café".

II,13; Jacinta/Isabel, en II,14) y en la confección de escenas en las que dos personajes conversan sin cooperación conversacional (Matías/Isabel, en II,13; el Barbero /D. Pablo, en III,7; el Barbero / D. Elías, en III,9; D. Froilán/ D. Elías, en III,14; D. Elías/Isabel, en IV,6).

En esta obra Bretón se decanta en dos momentos precisos por un movimiento escénico acusado; en el inicio, al presentar el escenario recorrido por soldados y gentes que pasan mientras se desarrolla la acción, con entradas y salidas constantes del café, a continuación, y el notable tejemaneje que se trae D. Elías a la busca de tintero y pluma para su dichoso recibo, accesorios<sup>12</sup> que rodarán por el suelo, tras un jocosos abrazo que D. Pablo propina a su acreedor. El segundo momento es el que corresponde a la tramoya de la aparición de D. Pablo, con la consiguiente, y variada, reacción de los personajes (en número elevado) que componen esa escena (IV,9). Presenta también funcionalidad interesante el traje de luto que lleva Isabel, que desentona con los vestidos de la fiesta de celebración de esponsales, y la discordancia (matenida durante casi todo el tercer acto) musical entre las campanas que tocan a muerto y la música de baile, en un contraste muy del gusto romántico.

---

12. Junto con estos objetos, *Muérete, ¡y verás...!* utiliza otros en la acción, como *La Gaceta*, periódicos, el suplemento del *Patriota aragonés*, el parte militar que anuncia la victoria en Gandesa o el ridículo de Jacinta con el dinero para comprar el periódico. Los más importantes, sin embargo, por su funcionalidad, son el retrato de Jacinta y la carta que D. Pablo entrega a D. Froilán. El retrato es el que entrega Jacinta a Pablo al marchar para la batalla, que él besa al volver a Zaragoza y que termina pisoteando al ver la traición de su prometida, y que, en todos los casos, juega el papel de símbolo sobre el que ejecutar acciones -por lo general, muy subrayadas- que no pueden llevarse a cabo con el original (acariciar, besar o pisotear, en este caso y en otros); la carta es aquella en que se comunica al falso liberal, al neutral egoísta, que los facciosos han devastado sus heredades, dándole el golpe de gracia, sobre la burla de que acababa de ser objeto en relación con la herencia de D. Pablo, que acarició por momentos como suya.

**TEXTO**



**MUÉRETE, ¡Y VERÁS...!**  
**COMEDIA EN CUATRO ACTOS<sup>13</sup>**

**Representada por primera vez en Madrid, en el teatro del  
Príncipe, el día 27 de Abril de 1837**

---

**PERSONAJES**

ISABEL.	D. ANTONIO
JACINTA	D. LUPERCIO
D. PABLO	D. MARIANO
D. FROILÁN	UN BARBERO
D. MATÍAS	RAMÓN

Un ciego.- Una ciega.- Guardias Nacionales.- Hombres y mujeres  
de duelo.- Damas y caballeros convidados.- Pueblo.

La escena es en Zaragoza.

---

13. Reproducimos aquí el texto de la comedia corregido por Bretón para la edición de 1883: tomo I, pp. 433-466. Para las modificaciones hechas en el texto original y sistema e índole de las notas, vid. supra la *Advertencia previa* al texto de *Marcela*.



## ACTO PRIMERO

### LA DESPEDIDA

*Calle. Un café en el foro con puerta vidriera*

#### ESCENA I.

D. ANTONIO. D. LUPERCIO. D. MARIANO.

*[Durante esta escena atraviesan de un lado al otro del teatro algunos milicianos nacionales, equipados como de camino, y gentes del pueblo que se supone van a ver salir la tropa.]*

- Antonio.*        *[Saliendo del café.]*  
Salgamos, Lupercio, a ver  
lo que pasa por la calle.
- Lupercio.*        Ya transita poca gente.
- Mariano.*        Como por aquí no sale  
la columna...
- Lupercio.*                       Quiera Dios  
que a los facciosos alcancen  
y los destruyan.
- Antonio.*                       ¿Qué fuerza  
va a marchar?
- Lupercio.*                       Dos mil infantes  
y ciento veinte caballos  
entre tropa y nacionales  
movilizados.
- Mariano.*                       Venid,  
que ya es regular que marchen  
en breve.
- Antonio.*                       No tengas prisa.  
Cuando están los oficiales  
tan despacio en el café...
- Lupercio.*        Sí. Ahí quedan don Pablo Yagüe  
y don Matías Calanda;

pero este es un botarate  
que cuando está en una broma  
no oye cajas ni timbales,  
y don Pablo, embelesado  
en los ojos de su amable  
Jacinta...

*Antonio.* Pues malas lenguas  
dicen que el otro compadre  
gusta también de la niña,  
y si puede desbancarle...

*Lupercio.* Por ahora es el preferido  
don Pablo. Más adelante,  
no diré... Porque en mujeres  
no hay que fiar, y el carácter  
de Jacinta es en mi juicio  
más veleidoso que el aire.

*Mariano.* Sin embargo, tiene mil  
apasionados, y nadie  
piensa en Isabel, su hermana,  
aunque yo creo que vale  
mucho más.

*Antonio.* Mal gusto tienes.  
Ella podrá ser un ángel,  
mas ¡tan callada...!

*Mariano.* Es modestia.

*Antonio.* Sosería. Aquel donaire  
de Jacinta, aquel mirar,  
aquel despejo, aquel talle...

*Mariano.* No es menos bella Isabel,  
pero desconoce el arte  
de coquetear y fingir.  
Si yo hubiera de casarme  
con alguna de las dos...

*Antonio.* ¡Eh! no digas disparates.

*Lupercio.* Filósofo estás, Mariano.

*Antonio.* Perdió anoche dos mil reales  
al *ecarté*, y no me admiro...

*Mariano.* No reprobará el enlace  
de su hermana don Froilán,  
pues sufre que la acompañe  
don Pablo, y le dé convites...

*Lupercio.* Como en ellos tenga parte,  
no haya miedo que por eso  
se incomode. Es el más grande  
egoísta...

*Antonio.* Es un amigo,  
y no debo criticarle;  
mas por no mover un brazo  
morir dejara a su padre  
si lo tuviera.

*Lupercio.* Y en todo  
ve peligros y desastres.  
¡Qué agorero! Otra campana  
de Velilla<sup>14</sup>.

*Antonio.* Eso lo hace  
por disculpar su egoísmo.  
Ya se ve, cuando a los males  
no hay remedio, es excusado  
que los médicos se cansen.

*Mariano.* ¡Antonio! ten caridad.  
Y nosotros, paseantes  
y ociosos de profesión,  
¿qué hacemos en este valle  
de lágrimas?

*Antonio.* ¡Eh! ...Nosotros,  
aunque somos holgazanes,

---

14. **Campana de Velilla.** Expresión que no debió de hacer fortuna, si notamos que no está recogida en J. M<sup>a</sup> Iribarren, *El porqué de los dichos*. Pamplona, 1993.

servimos de algo en el mundo.  
Acreditamos a un sastre,  
alegramos las tertulias,  
sostenemos los billares,  
y brindamos en la fonda  
por las patrias libertades.

*Lupercio.* A propósito, ¿estarán  
almorzando hasta la tarde?—  
Pero ya sale don Pablo.

## ESCENA II.

D. ANTONIO. D. LUPERCIO. D. MARIANO.

*Antonio.* Ya anda en busca de usureros.

*Mariano.* Ya se ve, ¡tanto gastar...!

*Lupercio.* Ese hombre se va a arruinar.

*Antonio.* Le vamos a ver en cueros.

*Mariano.* Su patrimonio es crecido.

*Lupercio.* Su vanidad es mayor.

*Antonio.* Libertino...

*Lupercio.* Jugador...

*Mariano.* Disipado...

*Antonio.* Corrompido.

¿Veis el ardor con que pinta  
la pasión que le sujeta?  
Pues que me lleve pateta<sup>15</sup>  
si se casa con Jacinta.

*Lupercio.* Yo sé que tiene otra moza.

*Mariano.* Sí, la viuda de Quirós.

*Antonio.* Pues se olvida de las dos  
al salir de Zaragoza.

*Lupercio.* Con la seducción y el dolo

---

15. *Pateta*. El diablo. Voz formada sobre *pata* y atribuida al Diablo, motejado de *Patillas*.

- otras hallará al momento.  
*Mariano.* Presume tener talento...  
*Antonio.* Es un ignorante, un bolo.  
*Lupercio.* Aunque atusando el bigote  
se tiene por muy galán,  
me parece a mí un gañán.  
*Antonio.* Y a mí un Judas Iscariote.

ESCENA IV.

D. ANTONIO. D. LUPERCIO. D. MARIANO. D. FROILÁN.

- Froilán.* ¿Todavía por aquí,  
caballeros?  
*Antonio.* ¡Don Froilán!  
*Froilán.* ¿No van ustedes a ver  
la columna desfilar?  
*Lupercio.* Eso pensamos. Supongo  
que también usted irá  
con las niñas...  
*Froilán.* No por cierto.  
Hoy tengo un esplín<sup>16</sup> mortal.  
Estoy malo. Hace mal día.  
*Mariano.* Hombre, ¡si hace un sol que da  
regocijo!  
*Froilán.* Sin embargo.  
el viento se va a mudar...,  
y yo tengo para mí  
que esta tarde nevará.

---

16. **Esplín.** 'Humor tétrico', 'melancolía', 'tedio de la vida'. Voz utilizada con frecuencia por Bretón (vid. *Los dos sobrinos*, *El pro y el contra*, *El pelo de la dehesa*, *Pruebas de amor conyugal*, *Los solitarios*, *Errar la vocación* y *El enemigo oculto*) y también por otros autores de la época, como Galdós (*Fortunata y Jacinta*) o Larra. Procede del inglés *spleen* 'bazo', 'esplín', y éste del griego *σπλήν*, que tiene también la acepción de 'hipocondría': se consideraba al bazo como el centro causante de la melancolía. (*DCECH*, s.v.)

- Antonio.* El calendario de usted,  
amigo, es siempre fatal.
- Froilán.* Nevará. ¡Pobre milicia!  
¡Qué trabajos va a pasar!
- Antonio.* Mucho sentirá don Pablo  
marcharse de la ciudad  
dejándose aquí a la bella  
Jacinta. Dicen que ya  
se trataba de la boda.
- Froilán.* Sí, pero ¡buenos están  
los tiempos para casorios!  
Yo no quiero contrariar  
el gusto de mis hermanas,  
pero pronostico mal  
de ese casamiento.
- Lupercio.* ¡Cómo!  
¿No iban con gusto al altar  
ambos contrayentes?
- Froilán.* Mucho,  
mas si la fatalidad  
hiciera... Anoche Jacinta  
vertió en la mesa la sal  
nombrando a don Pablo.
- Mariano.* Y eso  
¿qué puede significar...?
- Froilán.* Es mal agüero. Ese viaje  
inesperado es quizá  
otro aviso de los cielos...  
Piensa mal y acertarás,  
dice el refrán.
- Antonio.* Si es funesta  
esa coyunda nupcial,  
¿por qué no interpone usted  
su fraterna autoridad  
para que no se efectúe?

*Froilán.* No, amigo, no haré yo tal.  
Las voluntades son libres;  
las chicas tienen ya edad  
para saber lo que se hacen.  
Mi individuo y nada más.  
Yo sé que puedo vivir  
sin una cara mitad.  
Si ellas piensan de otro modo,  
si ellas se quieren casar,  
para ellas será la dicha  
o la pena; me es igual,  
Ellas comen de su dote...  
Ni me quitan, ni me dan.

*Antonio.* ¡Vaya, que es filosofía  
la de usted... original!

*[Sigue hablando con los ociosos don Froilán.]*

#### ESCENA V.

D. FROILÁN. D. ANTONIO. D. LUPERCIO. D. MARIANO.  
JACINTA. ISABEL. D. MATÍAS

*[D. Matías lleva uniforme de subteniente de milicia movilizada.]*

*Jacinta.* ¡Cómo! ¡Aún no viene don Pablo!  
*Matías.* No tardará. Aquí en la puerta  
estaremos más alerta...

*[A un mozo que llega a la puerta.]*

*Isabel.* ¡Hola! ¡Mozo!...¿Con quién hablo?  
Trae sillas aquí; al momento.  
(¡Dios mío, vela por él!)

*[Trae sillas el mozo, y se sientan don  
Matías y Jacinta.]*

*Jacinta.* ¿No te sientas, Isabel?

*Isabel.* Sí... me sentaré... (¡Oh tormento!)

[*Se sienta. D. Matías y Jacinta hablan en voz baja.*]

*Matías.* Mil veces afortunado  
mi cautivo corazón  
si fuese yo la ocasión  
de ese amoroso cuidado.

*Jacinta.* Vamos, deje usted esa chanza.

*Matías.* ¡Chanza cuando gimo y ardo,  
y tengo en el pecho un dardo...  
He dicho poco; ¡una lanza!  
Aun ese desdén fatal  
amara yo con delirio  
si no viese mi martirio  
en la dicha de un rival.

*Isabel.* (¡Qué desgraciada nací!)

*Jacinta.* ¡Qué temeraria porfía!  
Mi voluntad ya no es mía.  
¿Qué pretende usted de mí?

*Matías.* O tan divina beldad  
no estrechen brazos ajenos,  
o vuélvame usted al menos  
mi perdida libertad.

*Jacinta.* Si basta decirlo yo,  
libre es usted desde ahora;  
libre y sin costas.

*Matías.* ¡Traidora!

¿Te burlas de mí?

*Jacinta.* Yo no.

*Matías.* Si otro consuelo no halla  
el afán que me atormenta,  
me hago dar muerte sangrienta  
en la primera batalla.  
¡Qué temeraria virtud!

- Jacinta.* ¿Conque usted quiere un favor...  
Bien. Portarse con honor,  
buen viaje y buena salud.
- Matías.* Eso se dice a cualquiera.
- Jacinta.* Mas no como yo lo digo.  
Le amo a usted... como a un amigo.
- Matías.* ¿Por qué no de otra manera?
- Jacinta.* Porque estoy comprometida  
y así la suerte lo quiso,
- Matías.* ¿Y a no mediar compromiso?
- Jacinta.* Entonces...
- Isabel.* (¡Fatal partida!)
- Jacinta.* Me apura usted demasiado.  
¿Pretende usted que yo fragüe...?
- Matías.* Si no amara usted a Yagüe...
- Jacinta.* Usted sería el amado.
- Matías.* Ya que victoria no cante,  
aunque la razón me sobre,  
no es mano que aspire un pobre  
a la primera vacante.
- Jacinta.* Basta. Merece castigo  
quien a la dama echa flores  
de su amigo.
- Matías.* Hija, en amores  
no hay amigo para amigo.
- Jacinta.* Pues de camarada fiel  
se la echa usted.
- Matías.* Estoy loco.  
Anímeme usted un poco,  
y hoy mismo riño con él.
- Jacinta.* Busque usted más alta gloria  
combatiendo al despotismo,  
y vénzase usted a sí mismo,  
que es la más noble victoria.
- Matías.* ¡Amonestación discreta!

*Jacinta.* Mas quien mira esos encantos...  
Déjeme usted con mil santos.  
Yo no quiero ser coqueta.  
*Matías.* ¡Cruel...  
*Jacinta.* (Lástima me da,  
mas el deber... ¡Y es buen chico!)  
*Matías.* Tus ojos...  
*Jacinta.* Calle usted el pico,  
que viene Pablo.  
*Isabel.* (¡Allí está!)

*[Se levantan viendo venir a D. Pablo, y reparando en las damas los otros dos interlocutores se incorporan con ellas.]*

#### ESCENA VI.

ISABEL. JACINTA. D. FROILÁN. D. MATÍAS. D. PABLO.  
D. ANTONIO. D. LUPERCIO. D. MARIANO. D. ELÍAS

*Pablo.* Me vienen perfectamente  
los tres mil reales y pico,  
y con la vida y el alma  
quedo a usted agradecido.  
*Jacinta.* (Mi Pablo... No, no es posible  
que yo ponga mi cariño  
en otro hombre.)  
*Elías.* El interés  
es muy corto. Un veinte y cinco  
por ciento...  
*Pablo.* Sí, en cuatro meses...,  
no me parece excesivo.  
*Elías.* Ser servicial y económico  
son mis dotes favoritos.  
Sin lo segundo no hiciera  
lo primero. Economizo,

- y de esta manera puedo  
ser útil a mis amigos.
- Pablo.* ¡Bien! Lo explica usted a modo  
de charada<sup>17</sup> o logogrifo<sup>18</sup>.
- Elías.* No tomará usted a mal  
que extendamos un recibo...
- Pablo.* Sí, sí, que somos mortales.
- Elías.* No es decir que desconfío...  
Ahí en el café lo pongo  
en dos plumadas...
- Pablo.* Lo firmo,  
y estamos del otro lado.
- [*Se reúne con los demás interlocutores. D. Elías va a entrar en el café y a la puerta le detiene D. Antonio.*]
- Cierto negocio preciso  
ha motivado mi ausencia...
- Elías.* Tengo prisa.
- Antonio.* Necesito...  
[*Siguen hablando los dos en voz baja.*]
- Pablo.* Ahora soy todo de ustedes  
hasta ponerme en camino.
- Isabel.* (¡Le quiero más que a mi vida,  
y me parece delito  
el mirarle!)

---

17. **Charada.** 'Acertijo', 'adivinanza', 'pasatiempo que se propone para que sea adivinada una palabra, de la que, como clave, se da el significado, así como el de cada una de sus sílabas, consideradas como otras tantas palabras, todo ello, algunas veces en verso.' (*DUE, s.v.*). Bretón emplea esta voz también en *La hipocresía del vicio*, y puede leerse también en *La Regenta*. Es voz tomada del francés *charade*, que para *DCECH* "parece ser tomado del oc. mod. *charrado* 'conversación', 'charla', derivado del citado oc. *charrà* 'charlar'.

18. **Logogrifo.** 'Enigma que consiste en hacer diversas combinaciones con las letras de una palabra, de modo que resulten otros cuyo significado, además del de la voz principal, se propone con alguna oscuridad. (*DRAE*)

- Elías.* Ya hablaremos  
Ya sabe usted dónde vivo...  
(¡Cuando el otro va a partir  
me detiene este maldito!)
- Antonio.* La hipoteca es abonada.
- Elías.* Bien, sí...
- Antonio.* Corrientes los títulos...  
Si hoy no me socorre usted  
mañana me pego un tiro.
- Elías.* (¿No hay quien te lo pegue ahora?)
- [*Con un pie dentro del café.*]
- Veremos...
- Antonio.* Pero...
- Elías.* Lo dicho  
[*Entra en el café.*]
- Lupercio.* [A D. Antonio y a D. Mariano.]  
Vamos a ver la columna.  
¿Qué hacemos en este sitio?
- Antonio.* Sí, vámonos. Señoritas,  
a los pies de ustedes. Chicos,  
¡buen viaje!
- Matías.* ¡Abur!
- Jacinta.* Beso a ustedes  
la mano.
- Pablo.* [*Está muy entretenido hablando con Jacinta desde  
que se acercó al corro.*]  
Adios...
- Lupercio.* Si servimos  
de algo...
- Mariano.* Que escribáis...
- Froilán.* Señores...  
(¡Gracias a Dios que se han ido!)

**ESCENA VII.**

JACINTA. ISABEL. D. PABLO. D. MATÍAS. D. FROILÁN.

*Matías.* (Ellos en dulce coloquio  
y yo aquí siendo testigo...  
Me largo con viento fresco,  
que es cruel este suplicio.)  
La columna va a marchar  
y yo no me he despedido  
de mi familia. Madamas,  
hasta la vuelta!

*Froilán.* Repito...

*Isabel.* Buen viaje.

*Jacinta.* Abur, don Matías.

*Matías.* (¡Ah! voy hecho un basilisco.  
Vosotros lo pagaréis,  
soldados de Carlos quinto<sup>19</sup>.)

**ESCENA VIII.**

ISABEL. JACINTA. D. PABLO. D. FROILÁN. D. ELÍAS.

[*Siguen hablando aparte D. Pablo y Jacinta.*]

*Isabel.* (¡Qué felices son! Y yo...  
¡Suerte infeliz, suerte amarga  
la de una mujer! Mis labios  
sella la vergüenza. El alma  
se me arranca, y yo no puedo  
decir: ese hombre me mata!)

[*Se sienta afligida.*]

*Froilán.* Despacio la toman.  
[*A la puerta del café.*]

---

19. **Carlos quinto.** Carlos María Isidro de Borbón, considerado como Carlos V para sus partidarios, pretendiente al trono de España que ocupaba Isabel II.

¡Mozo!

La *Gaceta*<sup>20</sup>. Nunca acaban  
de hablar los enamorados.

[*El mozo trae la Gaceta, se sienta y la lee. Sale  
D. Elías del café con el recibo en la mano.*]

*Elías.* ¿No es raro que en estas casas  
nunca ha de haber un tintero  
corriente?

[*Acercándose con el recibo en la mano a D. Pablo,  
que entretenido con Jacinta no le ve.*]

Ya sólo falta  
que firme usted...

*Jacinta.* Sí, mi Pablo.

Mi corazón se desgarró  
al verte partir. Si el freno  
del pudor no me atajara,  
tan briosa como amante  
te siguiera a la campaña.  
Mas, ya que de este placer  
me privan leyes tiranas;  
ya que viva no te sigo,  
ya que el cielo nos separa,  
he aquí mi retrato: toma,

[*Da el retrato a D. Pablo.*]

bien mío, y el amor le haga  
escudo que te defienda  
de las enemigas lanzas.

*Isabel.* (¡Qué suplicio!)

*Elías.* Con permiso...

*Pablo.* [*Besando el retrato, que guarda luego en el pecho.*]  
¡Oh don precioso!, tú inflamas

---

20. *Gaceta*. Más abajo se alude a ella como *Boletín oficial*.

- mi valor, que con la pena  
de ausentarme desmayaba.  
Ahora me siento capaz  
de las mayores hazañas.
- Isabel.* (¡Que no me muriera aquí!)
- Elías.* Con licencia de esa dama,  
la firma...
- Froilán.* [*Levantándose, y acercándose a don Pablo.*]  
¡Ah señor don Pablo!
- Elías.* (¡Este llorón me faltaba!)
- Froilán* ¡Inútil valor! ¡inútil  
patriotismo! ¡Está ya echada  
la suerte. Pobre nación!  
Volverá a gemir esclava.  
El genio del mal persigue  
a la miserable España.  
Tanto afán, tantos tesoros,  
tanta sangre derramada  
¿de qué han servido? La hidra  
de la rebelión levanta  
sus cien cabezas. El cielo  
nos abandona... ¡No hay patria!
- Elías.* [*A D. Pablo.*]  
Mientras don Froilán parodia  
la tragedia de Quintana<sup>21</sup>,  
firme usted...
- Pablo.* Mucho me admiran,  
don Froilán esas palabras  
en boca de un español,  
de quien liberal se llama.
- Froilán.* Ya verá usted...

---

21. **Quintana.** Se refiere a Manuel José Quintana (1772-1857), el poeta más vigoroso del XVIII en temática patriótica.

*Pablo.*

Ese cuadro  
es el parto de una amarga  
misantropía... No quiero  
atribuirle otra causa.  
Mas yo supongo que es fiel;  
que mil desastres amagan  
al Estado; que pelagra  
la libertad. Por ser ardua  
la lid ¿debemos acaso  
abandonar la demanda?  
¿Ha de faltarnos el brío  
primero que la esperanza?  
¿Doblabemos la cerviz  
antes de probar la espada?  
Sacrificios, no clamores;  
tesón, virtudes; no lágrimas,  
la nación pide a sus hijos.  
Si hoy se pierde una batalla  
no se recobra el honor  
sino venciendo mañana.  
¡Bien dicho!

*Jacinta.*

*Isabel.*

*Elías.*

*Froilán.*

(¿Y no le he de amar?)

El recibito...

La llaga  
es muy profunda, don Pablo.  
Nuestras discordias infaustas  
nos llevan al precipicio.  
Las pasiones enconadas  
nos ciegan; los pueblos gimen;  
no hay dinero; esto no marcha;  
nos vamos todos a un fin;  
los partidos...

*Pablo.*

Así hablan  
el egoísmo y el miedo.  
En las tristes circunstancias

se acrisola el patriotismo,  
y el que noble tiene el alma  
no se deja dominar  
de miras interesadas,  
ni de ocultas influencias,  
ni de pasiones bastardas.

*Elías.* Y el que diga lo contrario  
es un..., ¿lo digo?, es un mandria.  
Don Pablo es un buen caballero,  
y así maneja la espada  
como la pluma. A propósito,  
¿quiere usted hacerme la gracia  
de firmar...

*Pablo.* ¡Ah! sí. El recibo...  
[*Va a entrar en el café, y le detiene D. Froilán.*]  
Vamos...

*Froilán.* Nadie me aventaja  
en patrio amor, mas al ver  
tantos errores y tantas  
calamidades, confieso  
que mi corazón desmaya.  
¡Ay don Pablo! Rara vez  
mis presentimientos fallan.  
El yerro mayor de Troya  
fue no escuchar a Casandra<sup>22</sup>.  
Crea usted a un fiel amigo.  
No salga usted a campaña.

*Jacinta.* ¿Por qué?

*Pablo.* ¡Es honroso el consejo!

*Isabel.* (¡Si pudiera hablar!)

---

22. **Casandra.** Hija de Príamo y de Hécuba, a la que Apolo primero concedió el don de la profecía, pero después, por venganza, hizo que no fuera creída; vaticinó la destrucción de Troya, pero no fue creída.

- Froilán.* La baja  
de un hombre, sea quien fuere,  
no es de tan grave importancia...  
Quédese usted en Zaragoza.
- Pablo.* ¡Bravo! Si esa cuenta echara  
cada cual, pronto estaríamos  
en una paz octaviana.
- Froilán.* ¡Mire usted que ya en el cielo  
leyendo estoy una página  
sangrienta! Ya en mis oídos  
está silbando la bala  
matadora! ¡Ay infeliz!  
En vez de bélica palma  
tu generoso ardimiento  
va a buscar... ¡una mortaja!
- Isabel.* (¡Maldita tu boca sea!)
- Jacinta.* ¡Ah! ¿Qué estás diciendo? Calla  
¿Por qué afligirnos así?  
¡Qué idea...!
- Pablo.* ¡Bah! es una chanza  
Si yo creyese en agüeros  
sería un poco pesada.  
Pero, en fin, morir lidiando  
por la mejor de las causas  
es muerte gloriosa.
- Jacinta.* ¡Ah! no.  
Dios oirá mis plegarias.
- Pablo.* Sólo por ti lo sintiera.  
[Riéndose.]  
Por lo demás, no me espanta  
la muerte a mí. Y casi, casi,  
muriera de buena gana  
sólo por dar un petardo  
a mis acreedores.
- Elías.* ¡Cáscaras!

- Jacinta.* Vamos, deja ya esa broma.  
*Elías.* (¡Ah! si no firma y le matan...)  
Vamos, don Pablo. Esa firma...  
[*Tocan dentro llamada y tropa. Isabel se levanta.*]  
*Pablo.* Vamos...  
*Froilán.* ¡Ya suenan las cajas!  
*Jacinta.* ¡Oh pena!  
*Isabel.* (¡Amargo momento!)  
*Elías.* (¡Voto a...!) Si usted me firmara...  
*Pablo.* [*Abrazando a Jacinta.*]  
¡Adios, bien del alma mía!  
La ausencia no será larga  
¿Serás fiel?
- Jacinta.* Hasta la tumba.  
¡Oh! poco he dicho. La llama  
que abrasa mi corazón  
ni en el sepulcro se apaga.
- Elías.* (Los momentos son preciosos.  
Traeré el tintero...)  
[*A un mozo desde la puerta del café.*]  
¡Despacha!  
¡Un tintero! (Por el gusto  
de que yo me ahorque de rabia  
se hará matar.)
- Pablo.* En tus ojos  
prisionera dejo el alma.
- Jacinta.* ¡Adios... La pena me ahoga.  
[*Sollozando.*]  
Mi corazón te idolatra  
más de lo que yo creía.  
Si mi desventura es tanta  
que por la postrera vez  
tu Jacinta fiel te abraza,  
¡ay! te seguiré muy pronto  
a la tumba solitaria.

- ¡Adios!
- Pablo.* [Desprendiéndose de sus brazos.]  
¡Adios!
- Froilán.* ¡Caro amigo!
- Elías.* [Con el papel en una mano y el tintero en la otra.]  
(No me dejan meter baza  
el amor y la amistad.)
- Froilán.* ¡Adios! La lengua me embarga  
el sentimiento...
- Pablo.* [Volviendo a Jacinta que llora.]  
¡Qué llantos...!  
Aunque me fuese a la Habana...  
Ea, adiós... No más...  
[Yéndose.]
- ¡Adios!
- Isabel.* [Con amargura y llorando.]  
(Y a mí no me dice nada!)
- Elías.* ¡Don Pablo...! ¡Señor don Pablo...!
- Pablo.* [Volviendo.]  
¡Pobre Isabel...! Me olvidaba...  
Venga un abrazo.  
[La abraza.]
- Isabel.* [Estremecida de gozo.]  
(¡Ah Dios mío!)
- Pablo.* Case usted a esta muchacha,  
don Froilán. Está tan triste...  
Adios. Cúdame a tu hermana.
- Isabel.* (¡Infeliz...!) Así lo haré.
- Elías.* Antes de romper la marcha...  
[Viendo D. Pablo que D. Elías se dirige a él con los  
brazos abiertos, le estrecha entre los suyos, y  
ruedan por tierra papel y tintero.]
- Pablo.* Sí. ¡Adiós, adiós, don Elías!
- Elías.* (En vez de firmar me abraza...  
¡Adios, tintero! El papel...)

*Jacinta.* ¡Pablo!  
*Pablo.* ¡Jacinta!  
[*Le da el último abrazo y vase corriendo.*]  
*Elías.* [*Buscando la pluma después de haber recogido el tintero.*]  
¡Mal haya...!  
¡Don Pablito...! ¡Echale un galgo!  
¡Don Pablo...! Ya ¿Quién le alcanza?  
[*Arroja enfadado el tintero.*]

ESCENA IX.

ISABEL. JACINTA. D. FROILÁN. DON ELÍAS

*Jacinta.* Vamos a verle marchar...  
*Froilán.* No. La gente... Los caballos...  
¡Eh! ya no es tiempo... Y los callos  
que no me dejan andar...  
¿Y a qué repetir...? No, no.  
*Elías.* (¡Ahí es un grano de anís!  
¡Diez onzas!)

*Jacinta.* Vamos...  
[*Una música militar toca marcha a lo lejos.*]

*Froilán.* ¿Oís?  
Suena la marcha. ¡Partió!

*Jacinta.* ¡No podré vivir sin él!  
*Elías* ¡Libértale de un balazo,  
Virgen del Pilar!

*Froilán.* [*Da el brazo a Jacinta.*]  
El brazo,  
y a casa. Usted a Isabel.  
[*D. Elías da el brazo a Isabel.*]  
Con mucho gusto. (¡Qué bella!  
Esto alivia mi dolor.  
A estar de mejor humor  
hoy me declaraba a ella.)

MIGUEL ÁNGEL MURO

*Froilán.*      ¿Qué hace usted tan pensativo?  
                  Ande usted.

*Jacinta.*                                    ¡Qué desconsuelo!

*Isabel.*                                    (¡Me ha dado un abrazo. Oh cielo!

*Elías.*                                      (¡No me ha firmado el recibo!)

## ACTO SEGUNDO

### LA MUERTE

*Sala en la casa de D. Froilán. A la derecha del actor la puerta que conduce a la de la escalera; a la izquierda otra que guía a las habitaciones interiores y otra en el foro con vidriera y cortinas.*

#### ESCENA I.

ISABEL.

*[Aparece sentada junto a un velador donde habrá varios periódicos, y acabando de leer uno.]*

Ni cartas confidenciales,  
ni partes, ni conjeturas  
siquiera... Desde que entró  
la brigada en Cataluña  
no ha vuelto a saberse de ella.  
¿Qué suerte será la suya?  
No escribir en tantos días  
don Pablo... ¡Mortal angustia!  
¿Habrán sido derrotados?  
Alguna emboscada, alguna  
sorpresa... Pero muy pronto  
las malas nuevas circulan.  
Parciales y confidentes  
tiene la rebelde turba  
donde quiera, y cuando callan  
es seguro que no triunfan.  
Esta reflexión me vuelve  
la esperanza. Sí, me anuncia  
el corazón...

#### ESCENA II.

ISABEL. D. FROILÁN.

*Froilán.*

¡Hola! ¡Cómo  
te aplicas a la lectura

- estos días! ¿También tú  
te aficionas como muchas  
a la cuestiones políticas  
más que a la plancha y la aguja?
- Isabel.* A todos nos interesa  
saber quién vence en la lucha  
funesta que nos divide.
- Froilán.* Eso ya no admite duda;  
al fin cantarán victoria  
don Carlos y la cogulla<sup>23</sup>.  
Ya todo esfuerzo es inútil.  
Nuestro mal no tiene cura.  
La libertad es aquí  
planta exótica, infecunda.  
La sociedad se desquicia,  
y la patria se derrumba.
- Isabel.* [Entre dientes.]  
Si como tú se echan todos  
en el surco...
- Froilán* ¿Qué murmuras?  
Yo soy un buen ciudadano;  
yo siento que la fortuna  
nos vuelva la espalda, y son  
mis intenciones muy puras;  
pero, en fin, estaba escrito  
allá arriba, y es locura...  
Repararé los periódicos,  
sin embargo. Ni disputas  
políticas, ni noticias  
busco en ellos: son absurdas  
comúnmente las primeras  
y fatales las segundas;

---

23. **Cogulla.** 'Hábito o ropa exterior que visten varios religiosos monacales'  
(DRAE)

pero en tanto que me sirven  
el desayuno me gusta  
recrearme con un trozo  
de amena literatura,  
descifrar una charada,  
reírme con una pulla...  
Así me distraigo un poco,  
y las lágrimas se enjugan  
que a mi corazón arrancan  
las calamidades públicas.

[*Se iba con los papeles, y vuelve.*]

¡Ah! ¿Viene aquí alguna nueva  
de nuestra marcial columna?

*Isabel.  
Froilán*

¡Nada!

¡Pues! ¡lo que yo digo!  
¡Pereció! ¡Todo se frustra!  
La falta de dirección...  
Alguna mano perjura  
sin duda los hizo presa  
de *Tristany*<sup>24</sup> o *Camas-Cruas*<sup>25</sup>.  
¡Qué dolor de juventud!  
¡La flor de Cesaraugusta!...

[*A D. Elías que entra.*]

¡Oh amigo! Soy con usted.-  
¡Qué horror!- El almuerzo, Bruna.

---

24. **Tristany.** Puede referirse a Rafael Tristany (1814-1899), guerrillero y militar carlista, que llegó a ocupar el cargo de jefe de estas fuerzas en Cataluña. Murió en la emigración, en Lourdes.

25. **Camas-Cruas.** Nombre de guerrillero carlista, que no debió de alcanzar mayor renombre, si juzgamos que ni siquiera aparece citado en estudios sobre el carlismo como el de Josep Carles CLEMENTE, *Las guerras carlistas*. Barcelona, Península, 1982, donde se hace referencia a 34 guerrilleros de la guerra en Cataluña.

**ESCENA III.**  
**ISABEL. D. ELÍAS.**

*Isabel.* (¡Ay desgraciada!) Su triste  
presagio me hace temblar.)

*Elías.* (Yo la voy a declarar  
mi amor... y *laus tibi, Christe.*)  
Para un asunto de urgencia,  
que diré en lenguaje explícito;  
concédame usted, si es lícito,  
cuatro minutos de audiencia.  
Yo la amo a usted. Más conciso  
ningún amante sería,  
y es que entra en mi economía  
no hablar más de lo preciso.  
En paz y en gracia de Dios  
que hemos de vivir entiendo,  
y no es maravilla, siendo  
capitalistas los dos.  
Mi caudal es la salud,  
el dinero y la alegría,  
y el de usted, señora mía  
la hermosura y la virtud.  
(Paso en silencio su dote,  
que es lo que más me acomoda.)  
Ajustemos pues la boda  
y casémonos a escote.  
Mucho vale ser hermosa;  
mi amor sea el testimonio;  
pero un rico patrimonio  
también vale alguna cosa.  
No sé qué será peor  
en este mundo embustero,  
si hermosura sin dinero,  
o dinero sin amor;

mas siempre a lo segundo  
lo primero unido va,  
allí la ventura está,  
o no hay ventura en el mundo.  
Aunque en la ciudad se suena  
que soy dado a la avaricia,  
comer bien es mi delicia...  
(cuando como en casa ajena.)  
Ello sí, como está en moda,  
la economía cursé  
y a todo la aplicaré...  
menos al pan de la boda.  
Poco avaro en fin soy yo  
cuando a casarme me allano.  
Conque... ¿acomoda mi mano?  
Responda usted: sí, o no.

*Isabel.*

Aunque debo celebrar  
con más risa que sorpresa  
el sumo donaire de esa  
declaración singular  
merece el que así me honró  
igual franqueza de mí.  
No puedo decir que sí.

*Elías.*

¿Luego dice usted que no?  
¡Cruel mujer!

*Isabel.*

No. Sincera.

*Elías.*

¡Tal desvío a mi pasión!  
¡Ah! ¿Tiene usted corazón?

*Isabel.*

¡Ojalá no lo tuviera!

*Elías.*

Si no ha de ser para mí,  
si otro hombre lo cautivó...

*Isabel.*

No puedo decir que no.

*Elías.*

¿Luego dice usted que sí?  
¿Habrà fortuna más perra?  
¿Habrà mujer más ingrata?

Si dice que no, me mata;  
si dice que sí, me entierra.  
*Isabel.* ¡Ay, don Elías, que el cielo  
con mayor mal me atormenta!  
Ese no que usted lamenta  
fuera para mí un consuelo.  
*Elías.* ¡Cómo...!  
*Isabel.* Basta ya, si es chanza.  
Si habla usted de veras.  
*Elías.* Sí.  
¡Oh!...  
*Isabel.* Yo no tengo, ¡ay de mí!  
ni puedo dar esperanza.  
Con harta pena lo digo.  
*Elías.* ¿Qué va a ser de mí, Isabel?  
*Isabel.* Sea usted mi amigo fiel.-  
Yo he menester un amigo.  
*Elías.* Algo más quise alcanzar,  
mas lo seré. (Y me conviene,  
porque al fin y al cabo tiene  
haciendas que administrar.)

ESCENA IV.  
ISABEL. D. ELÍAS. JACINTA.

*Jacinta.* ¡Oh, que está aquí don Elías!  
Lo celebro mucho.  
*Elías.* Siempre  
a los pies de usted. ¿Qué tal?  
¿Hay alguna noticia del ausente?  
*Jacinta.* Ninguna. Nada se sabe;  
ni hay cartas, ni los papeles  
públicos me dan indicios  
de si vive o de si muere.

- Elías.* No es extraño que en la guerra  
los correos se intercepten,  
mas no tenga usted cuidado,  
porque la facción rebelde  
o no osará combatir  
con nuestra tropa valiente,  
o pagará su osadía muy cara.
- Jacinta.* Pero ¡tenerme  
sin saber de él tanto tiempo!  
Si es cierto que bien me quiere,  
¿Cómo no ha hallado camino  
para hablarme de su suerte,  
de su amor... ¡Su amor! ... Jacinta  
ya tal vez no lo merece.  
Quizá a los pies de otra dama  
ha puesto ya sus laureles.
- Isabel.* No digas tal de don Pablo,  
pues ningún motivo tienes  
para dudar de su fe.
- Jacinta.* ¡Ah, que la ausencia es la muerte  
del amor! Los hombres...
- Elías.* Son  
pérfidos, inconsecuentes...  
¡Hombres! ¡Oh! yo no los quiero...  
Me gustan más las mujeres.

*Un ciego. [Dentro gritando.]*

El suplemento al *Patriota Aragonés*, que acaba de salir ahora nuevo, con noticias interesantes.

- Isabel.* ¿Qué grita ese ciego? Oigamos...  
*Jacinta.* Suplemento...  
*Isabel.* (¡Ay Dios! Si fuese...)

*El Ciego.* Con la completa derrota de la faición del Canónigo<sup>26</sup>, por la colufna que salió de esta capital en su persecución.

*Isabel.* ¿Has oído? - ¡Ah! don Elías...

*Jacinta.* ¡Qué gozo!

*Isabel.* Corra usted, vuele...

*Elías.* El suplemento... Sí... Voy...  
(Es chasco que se me peguen los cuartos...) No tengo suelto...

*Isabel.* ¡Oh Dios mío!...

*Jacinta.* [*Dándole el ridículo, del cual saca cuartos D. Elías.*]

Aquí habrá.

*Elías.* Nueve...

diez... Hay bastante.

*Jacinta.* ¡Qué plomo!

*Isabel.* ¡Vamos!

*Elías.* [*Yéndose.*]

(Si lo saco en siete...)

#### ESCENA V.

JACINTA. ISABEL.

*El Ciego.* [*Dentro.*]

El suplimiento al *Patriota Aragonés*, que ahora acaba de salir de nuevo, con la derrota... ¿Quién llama?

*Isabel.* Ya los afanes cesaron.  
Nuestros milicianos vencen.  
Pronto a los dulces hogares volverán... ¡Ah cuán alegre estoy!

---

26. El Canónigo. D. Benito Tristany, canónigo y mariscal de campo carlista, fusilado en Solsona.

*Jacinta.* ¡Pablo de mi vida!  
Vuelve a mis brazos. ¡Oh! vuelve  
la dicha a mi corazón.

**ESCENA VI.**

JACINTA. ISABEL. D. ELÍAS

*Elías.* [Con un impreso.]  
¡Victoria! Escuchen ustedes.  
[Lee.] “La columna expedicionaria de Zaragoza ha  
dado un día de gloria a la nación. La gavilla del  
Canónigo ha sido batida, destrozada a las inmediacio-  
nes de Gandesa. Así lo afirma de oficio el alcalde cons-  
titucional de dicha villa, y se espera de un momento a  
otro el parte circunstanciado. Mientras llega y lo  
publican las autoridades, no queremos retardar a  
nuestros lectores tan fausta noticia. Nuestros bizarros  
milicianos han rivalizado en pericia y valor con las  
beneméritas tropas que ha tenido parte en la acción.  
¡Viva la libertad! ¡Viva Isabel II!”

*Isabel.* ¡Oh cielo, yo te bendigo!

*Elías.* Doy a usted mil parabienes,  
Jacinta.

*Jacinta.* ¡Y Pablo no escribe!

*Isabel.* Querrá tal vez sorprenderte...

*Elías.* Aquí viene don Froilán  
¡Qué cara de *miserere* !

**ESCENA VII.**

ISABEL. JACINTA. D. ELÍAS. D. FROILÁN.

*Froilán.* Todo el barrio se alborota;  
los ciegos van dando gritos...  
¿Qué anuncian esos malditos?  
Sin duda alguna derrota.

*Jacinta.* Derrota; tienes razón.  
*Froilán.* ¿Lo veis? ¡Oh días aciagos!  
*Isabel.* Mas quien llora sus estragos  
es la enemiga facción.  
*Froilán.* Dirán que es suyo el revés,  
más yo temo que en el lance...  
*Elías.* ¡Oh!... Lea usted el alcance  
del *Patriota Aragonés*.

[*Le da el impreso, y lo lee para sí D. Froilán.*]

*Jacinta.* En todo ve mal agüero.  
*Isabel.* En nada encuentra placer.  
*Elías.* Corneja debía ser  
ese hombre, o sepulturero.  
*Froilán.* Es muy vaga la noticia.  
Es atrasada la fecha. -  
Si fue la facción deshecha. -  
qué se hizo nuestra milicia?  
En la guerra hay mil azares,  
y, además, la exactitud  
no siempre fue la virtud  
de los partes militares.  
Muchos planes y cautelas,  
y alardes y movimientos,  
y zanjas y campamentos,  
y curvas y paralelas.  
Mucho de causar zozobras  
a las fuerzas enemigas;  
de encarecer las fatigas,  
de describir las maniobras.  
Mucha recomendación;  
mucho de Roma y Numancia;  
y ¿qué nos dice en sustancia  
el jefe de división?  
Que anduvimos cuatro leguas;  
que el faccioso echó a correr

dejando en nuestro poder  
una mochila y dos yeguas;  
que allí hubieran muerto muchos  
de la gavilla perjura  
a no ser la noche oscura  
y a no faltar los cartuchos;  
que el cabecilla vasallo  
huyó a tiempo de la quema,  
y se salvó... por la extrema  
ligereza del caballo;  
que por falta de refuerzo  
deja el campo de batalla  
y va a esperar la vitualla  
a Villafranca del Bierzo;  
que envíen francas de portes  
diez cruces de San Fernando;  
y concluye suplicando  
al Ministro y a las Cortes  
que sin exigir recibo  
le traigan los maragatos  
seis mil pares de zapatos  
y un millón en efectivo.

*Jacinta.* Jefes hay que en tu pintura  
su historia acaso verán,  
pero no todos, Froilán,  
merecen esa censura.

*Isabel.* Ver siempre males eternos  
es fatal filosofía.

*Elías.* Se previene por si un día  
va a parar a los infiernos.

#### ESCENA VIII.

ISABEL. JACINTA. D. ELÍAS. D. FROILÁN. RAMÓN.

*Ramón.* Esta carta para usted.  
[*Da una carta a Jacinta.*]

*Jacinta.* ¡Es letra de don Matías!  
¿Y don Pablo?... ¿No hay más cartas?  
*Ramón.* No hay más que esa, señorita.

**ESCENA IX.**

JACINTA. ISABEL. D. FROILÁN. D. ELÍAS.

*Isabel.* ¡No escribir don Pablo! (¡Oh Dios!)  
*Froilán.* Eso me da mala espina.  
*Jacinta.* ¡Qué ingratitud!  
*Elías.* Abra usted

pronto esa carta, Jacinta,  
y saldremos de inquietudes,  
y ahorraremos profecías.

*Jacinta.* [Abre la carta y lee.]  
“En el mismo campo de batalla, cubierto de cadáveres  
enemigos, me apresuro a participar a usted la victoria  
de nuestras armas. Los restos de la facción huyen dis-  
persos y aterrados, y una parte de la columna los per-  
sigue y acosa en todas direcciones. Yo también parto  
ahora en su seguimiento. La pérdida del enemigo es  
grave; la nuestra muy corta: cuatro soldados muertos  
y unos veinte heridos, todos de tropa...”

*Isabel.* (¡Ah! Respiro.)

*Elías.* [A D. Froilán.] ¿Lo ve usted?

*Froilán.* Déjela usted que prosiga  
leyendo, y hartos será  
que alguna mala noticia...

*Jacinta.* Lo demás son cumplimientos,  
memorias, galanterías...  
¡Es tan fino aquel muchacho!  
En el campo, entre las filas,  
rendido acaso del hambre,

de la sed, de la fatiga,  
me escribe tan obsequioso;  
y al que en la amarga partida  
me juró constancia eterna  
¡no le merezco dos líneas!  
Así son todos los hombres.  
¡Necia la que en ellos fía!  
*Isabel.* No habrá podido escribir.  
*Elías.* Muchas cartas se extravían...  
*Froilán.* Mi corazón es leal.  
No en vano me lo decía.  
Don Pablo es un aturdido.  
Engolfado en la milicia,  
ya no se acuerda de ti.  
*Isabel.* (¡No tuviera yo esa dicha!)  
*Froilán.* Alguna linda patrona  
en sus brazos le cautiva.  
*Isabel.* (¡Ay, eso no!)  
*Jacinta.* ¡Quién creyera  
que su amor fuese mentira!  
*Una Ciega.* [Dentro.]  
El suplemento al *Boletín Oficial*. El  
suplemento estraordinario.  
*Isabel.* ¿Habeís oído? Otro parte  
sin duda...  
*Elías.* Será la misma  
relación...  
*Jacinta.* Manda a comprarlo  
Froilán.  
*Froilán.* Alguna engañifa...

ESCENA X

ISABEL. JACINTA. D. ELÍAS. D. FROILÁN. RAMÓN.

*Ramón.* Aquí está el impreso.  
*Elías.* Venga.

*Ramón.* Parece que se confirma...

*Froilán.* Bien está, sí. Ya sabemos leer. Vete a la cocina.

ESCENA XI.

ISABEL. JACINTA. D. ELÍAS. D. FROILÁN.

*Elías.* [*Lee.*] “Capitanía general de Aragón. Hago saber al público para su satisfacción que los rebeldes han sido en efecto batidos completamente entre Mora y Gandesa por la valerosa columna de milicianos y tropa que salió últimamente de esta capital. Mientras se imprime y publica el parte circunstanciado, me complazco en asegurar a este heroico vecindario que nuestra pérdida sólo ha consistido en seis hombres muertos, entre ellos un oficial, y diez y ocho heridos, ascendiendo la del enemigo a ciento veinte de los primeros, sobre trescientos de los segundos, y más de quinientos prisioneros. Zaragoza, &c.”

*Isabel.* ¡Ah! ¿Quién será ese oficial muerto? ¿Será por desdicha... don Pablo?

*Froilán.* ¡Pues! ¡Si lo dije!

*Jacinta.* ¡Jesús, que fatal manía de presagiar infortunios!

*Elías.* Si alguno de la Milicia hubiera muerto en la acción, en su carta lo diría don Matías.

*Jacinta.* Cierto. Esa reflexión me tranquiliza.

*Froilán.* Aún seguían nuestras tropas a las huestes fugitivas cuando se escribió la carta;

esto y el no haber noticias  
de don Pablo hacen temer  
que alguna bala homicida  
abrevió ¡desventurado!  
la carrera de sus días.

*Isabel.* ¡Ah! ¡Fundado es su temor!

*Jacinta.* Que lo tema y no lo diga.  
Parece que se deleita  
en afligir...

*Elías.* ¿Y no había  
más oficiales allí?  
¿Qué razón nos autoriza  
a suponer que entre tantos  
tocó a don Pablo la china?  
Otro pudo ser el muerto;  
quizá el mismo que escribía  
tan gozoso...

*Jacinta.* ¡Oh! sí. ¿Quién sabe...?

Dice en su carta que él iba  
a marchar segunda vez  
contra la fuerza enemiga.  
Pues bien, el uno o el otro,  
ya no hay duda, han sido víctimas.

*Froilán.* ¡Tal vez entrambos! ¡Oh guerra!  
¡guerra infausta, fratricida!  
¡pobres muchachos!... En fin,  
estaba escrito allá arriba!  
No han de dar vida a los muertos  
nuestras lágrimas tardías.  
Yo me voy a mis negocios.  
Estas cosas me contristan  
sobremanera. De hoy más  
nadie me hable de política.  
Soy sensible...

[A *Jacinta e Isabel.*]

¡Eh! no lloréis...  
Dios guarde a usted, don Elías.

**ESCENA XII.**  
ISABEL. JACINTA. D. ELÍAS.

*Elías.* Maldita sea tu estampa,  
y otra vez sea maldita.  
¿Por qué no lleva a una gruta  
su negra misantropía?  
Malo está ese hombre. Yo creo  
que padece de ictericia.

*Jacinta.* ¡Mi Pablo! ¿Será posible...?  
La prenda del alma mía!  
¡Ah qué amargura! Y el otro...  
El amable don Matías...  
Lástima fuera por cierto...)

*Elías.* (Y ello..., si bien se examina...  
no es temerario el pronóstico.  
Lo cierto es que los carlistas  
no tiran con algodón.  
Broma pesada sería  
haberse muerto don Pablo  
dejándome a mí *per istam*  
¡sin cobrar aquella cuenta,  
y en circunstancias tan críticas!)

*Isabel.* (Saber la verdad anhelo...,  
y tiemblo de descubrirla.)

*Jacinta.* ¡Tan bizarros y morir  
en lo mejor de su vida!

*Elías.* (Diez onzas me debe el uno,  
y el otro sólo una fina  
amistad. Si el uno de ellos  
expiró, Virgen Santísima,  
¡que sea el vivo don Pablo

y el difunto don Matías!)

*Isabel.* (No quiero que nadie muera;  
quiero que don Pablo viva,  
aunque otra mujer le goce...,  
¡y yo me muera de envidia!)

*Matías.* [*Dentro.*]  
¿Dónde están?

*Jacinta.* [*Corriendo a recibirle.*]  
Esa voz...

*Isabel.* [*Lo mismo, y también D. Elías.*]  
¿Qué oigo!

*Elías.* ¡Amigo!

*Isabel.* ¡Cielos!

*Matías.* [*Entrando.*] ¡Jacinta!

**ESCENA XIII.**

ISABEL. JACINTA. D. ELÍAS. D. MATÍAS.

*Jacinta.* ¡Bien venido el vencedor!

*Isabel.* ¿Y don Pablo?

*Jacinta.* ¡Cuanto polvo!

*Matías.* Apenas hace una hora  
que llegué...

*Isabel.* Pero...

*Elías.* Usted solo...

*Matías.* Solo. Yo he traído el parte  
de nuestro triunfo glorioso.  
En casa del general  
me han tenido hasta hace poco;  
he abrazado a mi familia,  
y sin quitarme este lodo  
vengo a saludar a ustedes.

*Jacinta.* ¿Y sabes que viene gordo,  
Isabel? - Pero don Pablo...

*Isabel.* ¡Ah! ¿Qué es de él ¿Vive?

*Matías* El destrozo  
del enemigo fue grande,  
pero los humanos gozos  
¡cuán rara vez son completos!

*Jacinta.* ¡Cómo!

*Isabel.* ¡Acabe usted!

*Matías.* El rostro  
de la fortuna no siempre es heroico.

*Jacinta.* ¿Será posible...  
¡Ah! ¡Murió!

*Jacinta.* ¡Cumplióse el fatal pronóstico  
de Froilán.

*Matías.* Siento afligir  
a ustedes. Su ciego arrojo...

*Isabel.* ¡Ay dolor! ¡Ay desventura!  
[*Se deja caer en una silla y llora amargamente.*]

*Elías.* (¡Mi dinero! ¡Pobre mozo...!)

*Jacinta.* Bien mi corazón temía...

*Matías.* Justo es, Jacinta, ese lloro,  
mas si la flor de su vida  
cortó el enemigo plomo,  
al menos murió vengado,  
y en los siglos más remotos  
vivirá inmortal su nombre.

*Isabel.* ¡Dios mío! Salvarse todos  
y él solo morir!  
¡Mi Pablo!

*Matías.* Persiguiendo a los facciosos  
con más valor que cautela...

*Isabel.* ¿Y nadie le dio socorro?

*Matías.* ¿Y quién detiene una bala,  
Isabel? Ciego de encono  
contra la armada facción,  
se desvió de nosotros  
demasiado cuando ya

- la columna, después de ocho  
o diez horas de pelea,  
necesitando reposo,  
se acantonaba triunfante  
en los pueblos del contorno.
- Jacinta.* ¡Ah! ¿Quién se lo hubiera dicho?  
¡Infeliz!
- Elías.* (¡Diez onzas de oro!)
- Isabel.* ¡Y abandonado en el monte  
será presa de los lobos  
su cadáver insepulto!  
Y ¿quién sabe si esos monstruos  
ceban la impotente saña  
en sus sangrientos despojos!  
¡Ah!  
[Queda abismada en su dolor.]
- Elías.* ¡Qué horror!... ¿Murió don Pablo  
sin reconocer...?
- Matías.* Supongo...
- Elías.* (¡Ah! ¿De quién reclamo...? Ese hombre  
estaba dado al demonio.  
¿A quién le ocurre morir  
sin arreglar sus negocios?)  
[Se sienta en otra silla junto a Isabel, y de cuando  
en cuando le dirige la palabra como para  
consolarla.]
- Matías.* También yo corrí peligro  
de quedar allí.
- Jacinta.* [Con interés.] Pues ¿cómo...?
- Matías.* Me pasó el chacó<sup>27</sup> una bala,  
y otra me alcanzó en el hombro.

---

27. Chacó. 'Morrión (gorra o casco) propio de la caballería ligera'. Es voz relacionada con el francés *csakó*, y más inmediatamente del francés *schaco*. Bretón la emplea también en *Pascual y Carranza*, y también puede leerse en Galdós o Mesonero.

- Jacinta.* ¡Cielos! ¿Fue grave la herida?  
*Matías.* No; me lastimó muy poco.  
Venía cansada. - Y siento  
no haber caído redondo  
en el campo de batalla.
- Jacinta.* No diga usted despropósitos.  
*Matías.* Más vale morir amando  
que pasar el purgatorio  
en vida siendo el objeto  
del menospreciso, del odio  
de una ingrata.
- Jacinta.* ¿Y es posible  
que cuando lloran mis ojos  
la desgracia de don Pablo  
usted me hable de ese modo?
- Matías.* ¡Ah! si el muerto fuese yo,  
no bañara usted su rostro  
en lágrimas de amargura.
- Jacinta.* ¿Por qué no? ¿Soy algún tronco  
insensible?
- Matías.* Usted me dijo...;  
burla fue; bien lo conozco,  
que me amaría a no estar  
comprometida con otro.
- Jacinta.* Y crea usted... Pero ¡ay Dios!  
dejemos este coloquio.  
Necesito desahogar  
mi corazón en sollozos.  
No debo pensar ahora  
sino en mi Pablo. Aún le oigo  
decirme el último adios  
tan tierno, tan amoroso...  
¡Y eterna fidelidad  
le juré yo! Si de pronto

- aquí se alzara su sombra,  
¡cuál sería mi sonrojo!
- Matías.* No. Don Pablo desde el cielo  
aprueba nuestro consorcio.  
¿Sabe usted lo que me dijo...  
(apelemos al embrollo)  
cuando rompimos el fuego  
contra el rebelde Canónigo?  
“Tú eres mi mejor amigo,  
Matías. Si cierro el ojo,  
a ti dejo encomendada  
mi Jacinta. Sé su esposo,  
y el Ser Supremo bendiga  
vuestro casto matrimonio.”
- Jacinta.* ¿Eso dijo?
- Matías.* Ah, sí, señora,  
y lo dijo con un tono  
de solemnidad profética  
que llenó mi alma de asombro.
- Jacinta.* ¡Pobrecillo! ¡Ay Dios! Ahora  
con más motivo le lloro.
- Matías.* Yo también lloro y me aflijo,  
y más cuando reflexiono,  
Jacinta, que no merezco  
heredar tanto tesoro.
- Jacinta.* Merecerlo, ... ¡ah!... sí.
- Matías.* ¿De veras?  
Esa palabra es el colmo  
de mi gloria.
- Jacinta.* Yo ¿qué he dicho?  
Por ahora nada respondo.  
La memoria de don Pablo  
es un cordel, es un tósigo  
que me mata. Si algún día  
la paz del alma recobro...

- Matías.* ¡Bien mío!  
*Jacinta.* [*Bajando la voz.*]  
¡Ah! váyase usted,  
que no estamos entre sordos.
- Matías.* (Dice bien.)  
*Jacinta.* Usted vendrá  
fatigado, y es forzoso  
descansar.  
[*Siguen hablando aparte.*]
- Elías.* [*Se levanta.*] (No me responde.  
Veo que en vano la exhorto  
a consolarse... Y a mí  
¿quién me consuela? Hoy no como  
de pena..., aunque esto no entraba  
en mis planes económicos.  
Vámonos de aquí.) Señora...
- Matías.* Si viene usted hacia el Coso,  
vamos juntos. Señoritas...  
[*Bajo a Jacinta.*]  
No olvide usted que la adoro.-  
Hasta luego.
- Jacinta.* Adios, señores.  
*Elías.* (Otra vez yo ataré corto  
al que me pida dinero.  
Sin recibo... y testimonio  
de no morir insolvente,  
no vuelvo a prestar al prójimo.)

**ESCENA XIV.**  
**ISABEL. JACINTA.**

- Jacinta.* ¡Tú, Isabel, llorando así!  
Me admira tu amargo duelo.  
¿Habrá de darte consuelo  
quien lo esperaba de ti?

- Isabel.* [Se levanta.]  
Viendo en mi frente la pena  
dices que admirada estás...  
Yo debo admirarme más  
de ver la tuya serena.
- Jacinta.* ¡Ah, que es mucha mi aflicción  
aunque ves mi rostro enjuto!
- Isabel.* Cuando en el rostro no hay luto  
no hay pena en el corazón.
- Jacinta.* Sabe el cielo...
- Isabel.* Sabe el cielo  
que en alma capaz de amor  
no es verdadero dolor  
dolor que pide consuelo.  
No hipócrita al cielo implores.  
Aún el cuerpo no está frío  
del que te dio su albedrío  
¡y de otro escuchas amores!
- Jacinta.* Siempre me amó don Matías,  
y aunque en tan mala ocasión  
me recuerda su pasión,  
yo no sé hacer groserías.  
No es culpa mía, Isabel,  
que ese muchacho me quiera;  
ni porque Pablo se muera  
he de enterrarme con él.  
Yo le amé mientras vivió.  
Si el cielo cortó sus días,  
y no ha muerto don Matías,  
¿puedo remediarlo yo?  
No es decir que esté dispuesta  
a admitir amante nuevo,  
aunque en justicia no debo  
darle una mala respuesta.  
Don Pablo, que era su amigo,

le dijo que si él moría  
y yo en ello consentía,  
se desposase conmigo..  
Harto en mi dolor demuestro  
cuán de veras he sentido  
que se haya, ¡ay de mí! cumplido  
aquel presagio siniestro;  
mas yo ahora te pregunto:  
si al otro llevo a querer,  
¿hago más que obedecer  
la voluntad del difunto?

*Isabel.*

¿Su voluntad? ¡Impostura!  
¡Maldad! Quien de veras ama  
con el amor que le inflama  
desciende a la sepultura.  
Si el pago que tú le das  
sabido hubiera al morir,  
pudírate maldecir,  
pero ¿olvidarte? ¡Jamás!  
¡Así tu lengua le infama!  
¿Qué amante, si de ese nombre  
es merecedor, a otro hombre  
deja en herencia su dama?  
No, que es la dulce mitad  
de su alma, y en la agonía  
tras sí llevarla querría  
a la inmensa eternidad.

*Jacinta.*

Tanta exaltación me asombra  
y tan extraña amargura.  
¿Le amabas tú por ventura,  
que así defiendes su sombra?

*Isabel.*

Le amaba... ¿Qué digo? Le amo,  
le idolatro todavía,  
y él solo me arrancaría  
las lágrimas que derramo.

Él ignoró mi tormento,-  
¡triste ley de la mujer!-  
y ni aún pude merecer  
cortés agradecimiento.  
Ahora sin rubor quebranto  
del silencio la cadena;  
¡ahora que la dicha ajena  
no turbaré con mi llanto!  
Ya no temo adversa suerte,  
ni rivales, ni baldón.  
Sagrada es ya mi pasión.  
¡La divinizó la muerte!  
*Jacinta.* ¿Tú lo amabas, Isabel?  
Absorta me dejas.

*Isabel.* ¡Cielos!  
Sin esperanza..., con celos...  
¿Hay suplicio más cruel?  
Y otra vez lo sufriría,  
aunque penando muriera,  
porque a la vida volviera  
el dueño del alma mía.  
Yo infeliz no borraré  
su imagen de mi memoria;  
y tú que fuiste su gloria  
¡le guardas tan poca fe!

*Jacinta.* Deja ya reconvenciones.  
No porque celos te di  
te quieras vengar de mí  
con importunos sermones.

*Isabel.* ¡Jacinta!  
*Jacinta.* ¡Calla por Dios!  
Amar sin consuelo es duro;  
mas también es fuerte apuro  
el verse amada por dos.  
Mujeres hay, más de diez,

que a dos suelen contentar,  
pero yo no puedo amar  
más que uno sólo a la vez.  
Pues basta con un esposo,  
querer a dos es punible;  
pero mi pecho es sensible...  
y no puede estar ocioso.  
Iguales galanterías  
debí a los dos de que hablo,  
mas mientras vivió don Pablo  
no quise yo a don Matías.  
¿Y no será un desacierto,  
si ahora de amarle me privo,  
matar sin piedad al vivo  
porque no se ofenda el muerto?  
Su especial filosofía  
cada cual tiene en secreto,  
y pues la tuya respeto,  
déjame en paz con la mía.

**ESCENA XV.**

ISABEL

¡Alma a quien el alma di,  
si a las dos nos escuchaste,  
mira a qué mujer amaste!  
¡Júzgala y júzgame a mí!

## ACTO TERCERO

### EL ENTIERRO

*Plazuela con fachada y puerta de iglesia en el foro. Entre las casas hay una cuyo portal está abierto y alumbrado. En frente de dicha casa hay una barbería.*

#### ESCENA I.

D. FROILÁN. D. ELÍAS. JACINTA. D. MATÍAS.

*[D. Matías viene delante con Jacinta de bracero; los cuatro se dirigen al portal abierto. Todos con abrigos.]*

*Matías.* Mucho sufriré esta noche,  
Jacinta.

*Jacinta.* ¿Por qué lo dices?

*Matías.* Porque estás bella en extremo,  
y vendrán de quince en quince  
a colmarte de lisonjas  
los que conmigo compiten.

*Jacinta.* ¿Qué importa, si sólo a ti  
el alma mía se rinde?

*Matías.* ¡Oh dicha! Sólo te ruego  
que no bailes con el títere  
de Ferminito.

*Jacinta.* Contigo  
sólo, mi bien.

*Matías.* ¡Qué felices  
seremos cuando el enlace  
suspirado...

*[Sigue hablando en voz baja con Jacinta.-  
Los cuatro se han parado junto a la puerta..]*

*Froilán.* *[A D. Elías.]* ¿Usted no asiste  
al baile?

*Elías.* Tengo un asunto...

*Froilán.* Pues yo también pienso irme

a la ópera y volver;  
porque los bailes me embisten,  
aun siendo de confianza  
como este.

*Elías.* A tales convites  
soy yo poco aficionado.  
Si además de los violines  
hubiese cena... Lo digo  
por la broma y por los brindis.  
*Jacinta.* ¿Qué hacemos aquí? ¿No subes?  
*Froilán.* Vamos.  
[*Entran en la casa.*]  
*Elías.* Ea, divertirse.

ESCENA II.  
D. ELÍAS

Hora es de entrar en la iglesia,  
y aunque un funeral es triste  
función, Isabel la paga,  
y basta que ella me fíe  
sus secretos y yo sea  
su amigo y correveidile,  
para acompañarla pío  
hasta el postrer *parce mihi*.<sup>28</sup>  
[*Las campanas tocan a muerto.*]  
Esa fúnebre campana  
me recuerda, ¡ay infelice!  
mis diez medallas difuntas;  
y a fe que no se redimen

---

28. *Parce mihi*. 'Perdóname'. Expresión latina que remite a 'la primera de las Lecciones de Job, que se cantaban en el oficio de difuntos y designaba esta oración ritual' (*DRAE* 2). Bretón emplea esta expresión también en su poema jocoserio sobre las edades del hombre.

las ánimas de esa especie  
con responsos ni con kyries.  
¿Y habré de rezar al muerto  
después que fue tan caribe  
que se llevó al otro mundo  
mis pobres maravedises?  
Si al menos, en justo premio  
de un esfuerzo tan sublime,  
ya que Isabel no me dé  
su mano y su dote pingüe,  
me confiriese el empleo  
de su curador *ad litem*.<sup>29</sup>.  
Pero en el templo me espera.  
Vamos... ¡Ah qué bella efigie!  
¡Lástima de criatura!  
¡Por un muerto se desvive,  
cuando suspira por ella  
un vivo de mi calibre!

[Al entrar D. Elías en la iglesia llegan hablando D. Antonio y sus amigos. Oyese otra vez la campana.]

### ESCENA III.

D. ANTONIO. D. LUPERCIO. D. MARIANO. EL BARBERO

*Antonio.* La noche no está muy fría.  
No entremos, que aún es temprano.  
*Lupercio.* ¿Dónde encenderé este habano?  
*Mariano.* Ahí está la barbería.  
*Lupercio.* Dices bien.  
[A la puerta, y sale el Barbero.]  
¡Ave María!  
¿Podré encender este puro?

---

29. Curador *ad litem*. 'Persona nombrada por el juez para seguir los pleitos y defender los derechos de un menor, representándole.' (DRAE, en Derecho)

- Barbero.*     ¡Señor don Lupercio Muro!  
Ya sabe usted que en mi casa...  
*[Entra y vuelve a salir al momento con la luz;  
enciende en ella su cigarro D. Lupercio, y se la  
devuelve..]*  
Dame esa luz, Nicolasa.-  
¿Va usted de baile? Seguro.
- Lupercio.*    Sí; subiremos después.
- Barbero.*     Cuidadito, que el demonio...  
¡Hola! ahí está don Antonio...  
y don Mariano... (¡Qué tres!)  
Ofrezco a ustedes cortés  
la justa hospitalidad,  
la cena, la facultad,  
conversación, la guitarra...
- Antonio.*     *[En voz baja a sus amigos.]*  
No, que el oído desgarrá.-  
Gracias, maestro.- Escuchad.  
*[Saludan al Barbero, y se pasean por la plazuela  
conversando en voz baja.]*
- Barbero.*     Yo celebro que en la plaza  
prefieran pasar el rato,  
porque entre ese triunvirato  
no podría meter baza.  
Tienen lenguas de mostaza;  
sobre todo, el cocodrilo  
de don Antonio. ¿Hay asilo  
que de su pico defienda  
la honra? No hay en mi tienda  
navaja de tanto filo.  
Que hable y murmure un barbero,  
eso es moneda corriente,  
pero ¡ser tan maldiciente  
un ilustre caballero!  
Ya se ve, el ocio, el dinero...

[*Se oye la música del baile.*]

¡Hola! El violín se hace rajás,  
y entre tanto las barajas...  
¡Qué inmoralidad! ¡qué vicio!...  
Mas cada cual a su oficio.  
Afilemos las navajas.

[*Al entrarse el Barbero en su tienda aparece  
embozado D. Pablo.*]

#### ESCENA IV.

D. ANTONIO. D. LUPERCIO. D. MARIANO.  
EL BARBERO. D. PABLO.

*Pablo.* Por aquí atajo camino.  
Tiro después a la izquierda...  
¡Oh Jacinta! ¡Cuál va a ser  
tu alegría, tu sorpresa...  
Quizá no haya recibido  
mis cartas; quizá me tenga  
por muerto. De todas suertes  
es imposible que sepa  
mi llegada. Entrar de incógnito  
ha sido feliz idea,  
y apearne en un mesón.-  
Antes que llegue a su puerta  
quiero besar otra vez  
su adorada imagen bella.

[*Saca el retrato y lo besa.*]

¡Bien mío! ¿serán iguales  
tu hermosura y tu firmeza?  
¡Ah! no lo dudo. Volemos.

[*La música no ha cesado. Las campanas vuelven a  
sonar.*]

Mas ¿qué campanas son esas?  
¡Tocan a muerto! Con malos  
auspicios vuelvo a mi tierra.  
No he temido en la campaña  
a balas ni bayonetas,  
y sin poder remediarlo  
esas campanas me aterran.  
¡Por cierto que es miserable  
la humana naturaleza!-  
¡A muerto, sí! En ese templo  
están celebrando exequias...  
¿Si entraré?... Mejor será  
preguntar en esta tienda.  
¡Deo gracias!

*Barbero.* [*Saliendo.*] Adelante.  
La navaja está dispuesta.  
Entre usted. Le afeitaré  
con primor y ligereza.

*Pablo.* No lo necesito. Gracias.  
Parece que en esa iglesia  
hay entierro. ¿Sabe usted  
quién es...; digo mal, quién era  
el muerto?

*Barbero.* Don Pablo Yagüe.

*Pablo.* (¡Demonio!) ¿Habla usted de veras?

*Barbero.* Lo que oye usted; sí, don Pablo,  
natural de Cariñena,  
vecino de Zaragoza,  
hacendado, hombre de letras,  
de estado soltero, edad  
como de ventiocho a treinta,  
oficial movilizado,  
buen mozo, *et caetera, et caetera.*

*Pablo.* (Peregrina es la aventura;  
y el hombre da tales señas...

- Lo más singular del caso  
es el ser yo a quien lo cuenta.)
- Barbero.* Ya nadie ignora su muerte,  
ni aun los niños de la escuela.
- Pablo.* ¡Bravo! Puede ser que yo  
me haya muerto y no lo sepa.)
- Barbero.* Parece que usted se aflige  
al oír tan triste nueva.
- Pablo.* Todas las malas noticias  
que oiga yo sean como esa.
- Barbero.* ¿Qué dice usted! ¿Conque un muerto...?
- Pablo.* Dios le dé la gloria eterna,  
pero yo llorara más  
la muerte de otro cualquiera.
- Barbero.* ¡Hombre! ¿Por qué?
- Pablo.* ¿Ha muerto aquí?
- Barbero.* No. En la guerra.  
En la gloriosa jornada  
de los campos de Gandesa.  
Murió como un Alejandro  
después de hacer mil proezas.  
Cargó él solo a un batallón  
y le quitó la bandera.
- Pablo.* ¡Cáspita!
- Barbero.* Treinta facciosos  
le atacan; y él ¿qué hace? Cierra  
con todos, y a veinticuatro  
deja tendidos.
- Pablo.* ¡Aprieta!
- Barbero.* Al fin sucumbió. ¡Qué lástima!  
¡Un mozo de tantas prendas...!
- Pablo.* ¡Ah! ¿Le conocía usted?
- Barbero.* No, señor; y es que, a la cuenta,  
se afeitaba solo. Pero  
todo el mundo le celebra...

- Pablo.* ¡Después de muerto! ¿Verdad?  
[*Vuelve a oírse el son de las campanas sin cesar el de la música.*]
- Barbero.* Yo le diré a usted...  
[*Los tres paseantes se paran en corrillo cerca de la barbería.*]
- Lupercio.* Aún suenan  
las campanas. ¡Pobre Pablo!  
Su muerte me causa pena..
- Barbero.* Justamente esos señores  
hablan del muerto.
- Pablo.* Quisiera  
escuchar...
- Barbero.* Pues entre usted  
en el corro; con franqueza.  
Son parroquianos y amigos.
- Pablo.* No quiero yo que me vean.
- Barbero.* ¿Por qué?
- Pablo.* Tengo mis razones.
- Barbero.* Si no mienten mis sospechas  
usted es pariente del muerto.
- Pablo.* Algo hay de eso; sí.
- Barbero.* Por fuerza.  
(Cuando vi que se alegraba  
al oír el *requiem aeternam*,  
dije para mí al momento:  
este es de la parentela.)
- Pablo.* Y allí hay música.
- Barbero.* Es un baile.
- Pablo,* ¡Este es el mundo!
- Mariano.* Mi lengua  
siempre elogiará a don Pablo.  
[*D. Pablo aplica el oído sin desmbozarse.*]

- Antonio.* ¡Qué talento aquel!
- Lupercio.* ¡Qué amena  
conversación!
- Mariano.* ¡Qué donaire!
- Barbero.* ¿Lo oye usted?
- Pablo.* Sí.
- Antonio.* ¡Qué nobleza  
de sentimientos!
- Lupercio.* Su bolsa  
para todo el mundo abierta...
- Pablo.* Esos que ahora le alaban  
le quitaban la pelleja  
cuando vivo: yo lo sé.  
¡Maestro, al que está en la huesa  
nadie le envidia!
- [*Cesa la música.*]
- Barbero.* En efecto,  
siempre oigo decir lindezas  
de todos los que se mueren
- Antonio.* Dices bien. No lo creyera  
de don Matías. ¡Qué acción  
tan indigna! ¡qué bajeza!  
Solicitar a Jacinta...
- Pablo.* (¡Qué oigo!)
- Antonio.* ¡Habiendo sido prenda  
de su amigo y camarada!
- Pablo.* (¡Ah traidor amigo! - Y ella...  
¡Oh! no; no es posible... Oigamos...  
¡Ahora que más me interesa  
oírlos, bajan la voz!)
- [*D. Froilán sale de la casa del baile, atraviesa el  
teatro, y al emparejar con los del corrillo le  
reconoce D. Antonio.*]
- Lupercio.* No vi ingratitud más negra.

ESCENA V.

D. PABLO. D. ANTONIO. D. LUPERCIO. D. MARIANO.  
EL BARBERO. D. FROILÁN.

- Antonio.* ¡Don Froilán! ¿A dónde bueno?  
¿Ya deja usted el baile?
- Froilán.* Es fiesta  
que me fastidia y apesta...  
Prefiero estarme al sereno.  
Diversión es el bailar,  
expuesta a mil contingencias.  
Sus fatales consecuencias  
he visto a muchos llorar.  
Ya pincha como lanceta  
el alfiler de un justillo;  
ya se disloca un tobillo  
al hacer una pirueta;  
ya, por estar ajustado,  
se revienta el pantalón;  
ya encaja mal el balcón,  
y entra un dolor de costado.  
El ruido, la barahúnda  
le vuelven a un hombre loco...  
Y no es difícil tampoco  
que se abra el piso y nos hunda.
- Lupercio.* [Bajo a D. Mariano.]  
Todo es triste para él.
- Antonio.* ¿Y las hermanitas bellas?  
Allí estarán.
- Froilán.* Sí, una de ellas.
- Pablo.* (¡Cielos!... ¡Oh! será Isabel.)
- Antonio.* Una... ¿Cuál? ¿Jacinta?
- Froilán.* Sí.
- Pablo.* (¡Ah!...)
- Mariano.* ¿Cómo no están las dos?

- Pablo.* (¡Ella baila, justo Dios,  
y están doblando por mí!)
- Froilán.* ¿Baile la otra? Ni el nombre  
sufriría. Es tan adusta...
- Barbero.* [*En voz baja a D. Pablo. Ambos se mantienen a la  
puerta de la tienda algo distantes de los demás.*]  
Pues mire usted, a mí me gusta...
- Pablo.* ¡Silencio!
- Barbero.* (¿Quién será este hombre?)
- Antonio.* ¿Y es siempre a Jacinta fiel  
el insigne don Matías?
- Froilán.* Tierno está como un Macías.
- Antonio.* ¿Y ella?
- Froilán.* Se muere por él.
- Pablo.* (¡Eso más! ¡Pérfida!... ¡ingratos!...)
- Lupercio.* Boda habrá.
- Froilán.* ¿No la ha de haber?  
Mañana al anochecer  
se celebran los contratos
- Pablo.* (¡Muérete, y verás...! ¡Ah perra!)
- Antonio.* Pero, amigo, usted confiese  
que es infamia... ¡Si lo viese  
el que está pudriendo la tierra!
- Froilán.* Sin razón se quejaría,  
porque ¿qué mal hay en esto?  
Nada. A rey muerto, rey puesto.  
Lo demás es bobería.  
[*Suena otra vez la campana.*]
- Pablo.* (¡Habrà pícaro!)
- Froilán.* ¡Qué diablo!...  
Me aturde ese campaneó.  
¿Es sermón, o jubileo?
- Mariano.* No. Las honras de don Pablo.
- Antonio.* ¡Pues, qué! ¿usted no lo sabía?

*Froilán.* ¿Qué he de saber? No por cierto.

*Lupercio.* Pues ya. Sabiendo que el muerto es don Pablo, asistiría...

*Froilán.* No tal. Tengo mil asuntos...

Es muy triste un ataúd...

No poseo la virtud

de resucitar difuntos.

*Pablo.* (¡Bribón! Aunque tú no quieras, resucitaré, y tres más; y mañana sentirás que no haya muerto de veras.)

*Froilán.* Ya al solemne funeral el domingo asistí yo

que por su alma celebró

la Milicia Nacional.

¡Dos entierros! ¡Qué boato!

¿Tanto valía su nombre?

¡Dos entierros para un hombre

que falleció *ab intestato!*

*Barbero.* ¡Qué tío!

*Pablo.* [*Haciéndole callar.*]

¡Por Dios, maestro!...

*Froilán.* Y es todo en vano. Yo sé que al otro mundo se fue sin rezar un *Padre nuestro.*

El buscó su muerte, sí,

y por eso no me aflige.

Yo su horóscopo le dije

y no hizo caso de mí.

*Antonio.* Pero, hombre...

*Froilán.* Las ocho... Aún llego

al acto segundo. Estoy

convidado... Ea, me voy

a la ópera. Hasta luego.

**ESCENA VI.**

D. PABLO. DON ANTONIO. D. LUPERCIO. D. MARIANO.  
EL BARBERO.

*Mariano.* ¡Qué entrañas tiene!

*Antonio.* Es nefando.

*Lupercio.* ¡Y predica como un fraile!

*Antonio.* Basta. ¿Vámonos al baile?

*Lupercio.* Sí sí. Ya estarán tallando.

[*Se entran en la casa del baile. Don Pablo se queda pensativo.*]

**ESCENA VII.**

D. PABLO. EL BARBERO.

*Barbero.* ¿Sabe usted que el don Froilán  
es hombre de mala estofa?  
El egoísta agorero  
le llaman en Zaragoza.  
¡Miren qué disculpas da  
para faltar a las honras  
del que iba a ser su cuñado!  
Y eso que, según me informan,  
le hizo el muerto mil favores.  
Pues ¡digo, también la otra,  
que al son del *luceat ei*  
bailando está la gabota,  
y con el pérfido amigo  
concierta alegre la boda!  
Y luego si uno murmura  
dirán... (Pero no se toma  
la molestia de escucharme.  
Extravagante persona  
es este *quídam*.<sup>30</sup>)

---

30. *Quídam*. (Del lat. *quidam*, uno, alguno.) m. fam. Sujeto a quien se designa indeterminadamente.// 2. fam. sujeto despreciable y de poco valer, cuyo nombre se ignora o se quiere omitir.(DRAE)

- Pablo.* (Estoy  
por subir, y a esa traidora...  
Pero más que ella me irrita  
su hermano. ¡Pues no hace mofa  
de mi muerte! A bien que pronto  
se convertirá en congojas  
y lamentos el sarcasmo  
con que a los muertos baldona.  
Aquí le traigo yo un *recípe*<sup>31</sup>  
que no ha de tomarlo a broma.-  
Pero el castigo, aunque duro,  
no satisface mi cólera.  
Yo quisiera otra venganza  
más directa; mía sola...  
¡Ah! ¡Qué idea tan feliz!  
Mi escribano Ambrosio Mora  
vive al volver esa esquina;  
don Froilán está en la ópera...  
Voy volando...) Abur, maestro.
- Barbero.* Felices noches. (Ahora  
se va y me deja en ayunas...).
- Pablo.* ¿Oyó usted a aquella boca  
excomulgada insultar  
al que está bajo la losa?
- Barbero.* Sí; ¡el tal don Froilán...!
- Pablo.* Pues luego  
cantará la palinodia.
- Barbero.* ¿De veras? Diga usted. ¿Cómo...?
- Pablo.* Es un secreto.
- Barbero.* No importa.  
Vamos..., yo no lo diré...
- Pablo.* Sino a toda la parroquia.
- Barbero.* No tal. Yo soy...

---

31. *Recípe*. 'Receta' o 'mala noticia'.

*Pablo.* Excelente  
barbero.  
*Barbero.* Usted me sonroja;  
mas...  
*Pablo.* Cuento usted con mi barba  
si me quedo en Zaragoza.

**ESCENA VIII.**  
**EL BARBERO.**

¡Por el alma de Judas...  
Ahora le prendería, a ser alcalde.  
Yo quiero su secreto, no su barba,  
y por salir de dudas  
consintiera en rapársela de balde.  
¡Señor! ¿Qué extraño ente  
es este, que una sola *Ave, María*  
no reza por el alma de un pariente,  
y luego si otra lengua  
a escarnecer se atreve su ceniza  
cual si oyera a Luzbel se escandaliza?  
Calla su nombre, oculta su semblante...  
si hablan del muerto, aplica las orejas...,  
y las cierra a la fúnebre salmodia!  
Y ¿qué le importa, en fin, que el otro cante  
o deje de cantar la palinodia?  
Ello, el asunto es serio.  
Un embozado, un muerto, un maldiciente...  
Si aclarar no consigo este misterio  
¿qué me dirá después el parroquiano?  
¿Qué me valdrán mi facundia y mi prosodia  
si no puedo nombrar a ese fulano  
ni acierto a definir la palinodia?

**ESCENA IX.**  
**EL BARBERO. D. ELÍAS.**

*Elías.* (¡Hermosa criatura! Con el llanto,  
que a otras afea tanto,  
se aumenta de su rostro peregrino  
el seductor encanto.  
Por no ofender a Dios salgo del templo.  
¡Oh ciegos pecadores,  
de mi austera virtud tomad ejemplo!  
Otro en el dulce error se obstinaría,  
mas yo ni aun en la senda del pecado  
abandono la sabia economía.

Ya que es pecar sin fruto  
el adorar las dotes..., ¡y la dote!  
de ese hermoso portento,  
pongamos al amor veto absoluto,  
y demos otro giro al pensamiento.  
Diez onzas... ¡Ay! cabales  
tres mil doscientos reales.  
(¡Fatal recuerdo! ¡El corazón le odia,  
y siempre ha de venir a atormentarme!

*Barbero.* (No puedo echar de mí la palinodia.)

[*D. Elías llega paseando a la puerta de la barbería.  
Suenan por última vez las campanas.*]

*Elías.* Maestro, buenas noches.

*Barbero.* ¿Sanguijuelas?

¿Un repaso a la barba?

*Elías.* No, amigo. Mi dolor...

*Barbero.* ¿Dolor de muelas?

*Elías.* ¡Ah!

*Barbero.* Si hay caries, afuera; es muy sencillo.  
Prepararé el gatillo...

*Elías.* ¡Por Dios y por las ánimas benditas!  
Ya me han sacado ¡diez! - No de la boca.

- ¡Ojalá!
- Barbero.* Pues ¿de dónde?
- Elías.* ¡Del bolsillo!
- Oígame usted: le contaré mis cuitas.  
Ese hombre a quien entierran...
- Barbero.* A propósito...  
Un embozado aquí que, por lo visto,  
es su pariente...
- Elías.* ¡Ah! ¿Le dejó en depósito  
alguna cantidad? ¿Es su albacea?
- Barbero.* Lo contrario barrunto,  
porque habló con desprecio del difunto.
- Elías.* ¡No hay esperanza!
- Barbero.* Es hombre misterioso.  
Quizá usted le conozca, don Elías.  
Quizá usted que era amigo de don Pablo...
- Elías.* En hora buena se le lleve el diablo,  
mas ¡también mi dinero!...
- Barbero.* A lo que entiendo,  
él tiene trazas de mover un cisco...  
Con don Froilán es toda su ojeriza.
- Elías.* ¡Sepultadas mis onzas en el fisco!  
Al pensarlo me tiro de las greñas,  
y bramo de furor.
- Barbero.* Daré las señas.  
Es alto, es rubio...
- Elías.* No, no le perdono.  
Su muerte fue un suicidio.
- Barbero.* Militar parecía...
- Elías.* ¡Se ha matado  
por llevarse a la tumba mi subsidio!
- Barbero.* Hombre de buena edad, grueso...
- Elías.* ¡Mentira!
- Barbero.* Perdone usted...

*Elías.* ¡Mentira! No he rezado  
aunque usted me haya visto, ¡mal pecado!  
salir del templo.

*Barbero.* ¡Dale!  
¡Si yo no hablo del muerto! Hablo del otro.  
Al despedirse dijo...

*Elías.* Maestro, aquella tumba era mi potro,  
y el duelo era un sarcasmo, una parodia...

*Barbero.* Dijo que don Froilán...

*Elías.* ¡Pérfido!, ¡ingrato!

*Barbero.* Cantaría...

*Elías.* ¡Ay de mí!

*Barbero.* La palinodia.

*Elías.* Su muerte...

*Barbero.* ¡Oigame usted!

*Elías.* Es una afrenta.

*Barbero.* ¡Pero, hombre!...

*Elías.* ¡Bancarrotta fraudulenta!

*Barbero.* ¡Oh! quedarme prefiero  
con mi curiosidad.

*Elías.* Yo...

*Barbero.* ¡Basta, basta!  
¡Atajar la palabra de un barbero!

*Elías.* Es que...

*Barbero.* ¡Maldita, amén, sea tu casta!

[*Se entra en la tienda y cierra por dentro. Cesan las campanas.*]

**ESCENA X.**

D. ELÍAS.

¡Cierra la puerta y me planta!  
¿Qué diablos tiene ese hombre?  
¿Prestó también al difunto  
y perdió sus patacones?—  
Mas huele a cera apagada;

las campanas no se oyen...  
Vamos, se acabó el entierro;  
y pues yo hago los honores  
funerales, despidamos  
el duelo.

[*Se coloca a la puerta de la iglesia, y van saliendo varias personas de luto, hombres y mujeres, a quienes saluda entre afectuoso y compungido.*]

*Mujer.* Dios le perdone.  
*Elías.* Amén. Gracias. Caballeros...  
Señoras...  
*Hombre.* Felices noches.  
*Mujer.* Dios le dé la gloria eterna.  
*Elías.* Así sea.  
*Hombre.* ¡Pobre joven!  
*Elías.* Que Dios se lo pague a ustedes...  
(mejor que él a mí.) Señores...  
*Mujer.* Beso a usted la mano.  
*Elías.* Amén...  
Digo, gracias.  
*Hombre.* [*Rezando.*] *Pater noster...*  
*Elías.* Gracias por mí y por el muerto.  
(¡Qué tormento! Echo los bofes  
de rabia, y tengo que hacer  
cumplidos...)  
*Mujer.* *Ora pro nobis...*  
*Elías.* Abur.- Isabel no sale.  
¿Pensará pasar la noche  
en la iglesia? ¡Ah! ya está aquí.

#### ESCENA IX.

ISABEL. D. ELÍAS. RAMÓN.

[*Isabel estará vestida de luto; Ramón trae una linterna encendida. Suenan otra vez los violines.*]

*Isabel.* ¡Aún bailan! ¡Qué corazones!  
Ten piedad de ellos, Dios mío.  
Suspende el terrible golpe  
de tu justicia, por más  
que su maldad lo provoque.

*Elías.* ¡Oh Isabel, Isabelita!  
Usted es un ángel.

*Isabel.* ¡Pobre  
don Elías! Usted es fiel  
a la amistad. ¡Alma noble,  
alma sensible y piadosa!

*Elías.* No merezco esos loores.  
Crea usted...

*Isabel.* Olvidan otros  
sagradas obligaciones,  
y usted que nada debía  
a don Pablo...

*Elías.* Yo ¿de dónde?  
Al contrario...

*Isabel.* Pero Dios  
premia las buenas acciones.

*Elías.* Yo confío en su infinita  
misericordia... (¡Este postre  
me faltaba!)

*Isabel.* La que fue  
su delicia, sus amores,  
su único bien, ni aun escucha  
el son del místico bronce  
que anuncia su funeral.  
Ceñida la sien de flores,  
no deposita una sola  
sobre la tumba del hombre  
que la adoró. Ni un suspiro  
lanza aquel pecho de roble,  
si no a la grata memoria

del que iba a ser su consorte,  
siquiera al sincero amigo,  
siquiera al valiente joven  
que el alma rindió invocando  
de patria y de amor el nombre.-  
Bien haces. Dios no se paga  
de sacrílegos clamores.  
No insultes, ¡ay! a su sombra.  
Déjala que en paz repose,  
ingrata mujer; no mandes  
a tus ojos que le lloren  
si en otro semblante luego  
se han de fijar seductores.  
Más puro será mi llanto,  
más veraz, y desde el orbe  
celestial quizá benigno  
mi Pablo amado lo acoge.  
Mi tálamo es su sepulcro.  
Deja que en él me corone  
yo sola. Yo sé que su alma  
al alma mía responde,  
y pues yo la he merecido  
más que tú, ¡no me la robes!

*[El sacristán sale de la iglesia, cierra la puerta y se retira.  
Sigue la música.]*

*Elías.* ¡Ah señora! Yo tendría  
un corazón de alcornoque  
si no derramase lágrimas...  
(por mis cuarenta doblones.)  
Pero al fin... ¡Cómo ha de ser!  
Aunque usted gima y solloce,  
Dios lo hizo: no hay esperanza  
de que su fallo revoque.  
Y ya han cerrado la puerta,  
y sopla un viento de norte...

*[Isabel se arrodilla en el umbral de la puerta y cruza las manos en actitud de orar.]*

(No me escucha; se arrodilla  
en los yertos escalones,  
y orando por el difunto  
estatua parece inmóvil.  
¡Oh, Virgen Madre, que ruegas  
por nosotros...¡acreadores!  
¿merece un muerto insolvente  
tan devotas oraciones?)

**ESCENA XII.**

ISABEL. D. ELÍAS. RAMÓN. D. PABLO.

*Pablo.*

(Ya ha recibido el papel,  
ya es otro hombre, ya me llora.  
¿Qué apostamos a que ahora  
soy un santo para él?-  
¿Otra vez en el salón  
suena la música impía?  
¡Oh vil, infame alegría!  
¡probio! ... ¡prostitución!  
¿Y no arrojaré del pecho  
al ídolo torpe, ingrato...?)

*[Saca el retrato, lo despedaza y lo pisa.]*

¡He aquí su falaz retrato!...  
Caiga a mis plantas deshecho.  
Si un día fui tu cautivo,  
ya no, mujer inconstante.  
Quien vende muerto al amante  
vendiera al esposo vivo.  
¿Qué se diría de mí  
si me rindiese al dolor...  
Entierra, Pablo, al amor,

pues te han enterrado a ti.  
Engañadora sirena,  
te creí sincera y firme...  
Pues si acierto a no morirme,  
¡como hay Dios que la hago buena!  
Olvidemos a la infiel,  
que si airado resucito,  
¿qué haré con alzar el grito?  
Un ridículo papel.  
Vuelva a mi pecho la calma,  
y pues soy muerto viviente,  
voy a ver qué buena gente  
pide al cielo por mi alma.  
Y a fe que, si al catecismo  
doy un repaso, quizás  
tampoco estará de más  
que yo me rece a mí mismo.-  
¡Vaya, que es rara aventura!  
Para mí es niño de teta  
el austero anacoreta  
que cava su sepultura.  
Más eco hará en los anales  
el nombre de un ciudadano  
que concurre vivo y sano  
a sus propios funerales.

*[Da algunos pasos hacia la iglesia, siempre embozado,  
y se para.]*

Pero hoy ya no puede ser,  
que la iglesia está cerrada.-  
Mas ¿qué veo! ¡Arrodillada  
al umbral una mujer!  
¿Quién será el alma bendita  
que así me llora insepulto?  
En este esquinazo oculto  
observaré...

*Elías.*

¡Isabelita...!

*Pablo.*

(¿Si será la hermana bella  
de Jacinta? No. ¿A qué asunto  
suspirar por un difunto  
que en su vida...)

*[El criado que se pasea silencioso con la linterna en la mano,  
pasa por junto a Isabel, y la reconoce D. Pablo.*

*Cesa la música.]*

(¡Pues es ella!-

¡La otra tan malas entrañas  
y ésta adorando mi nombre!  
No hay como morirse un hombre  
para ver cosas extrañas.)

*Isabel.*

Sombra que amo y reverencio,  
perdóname si llorosa  
interrumpo de tu losa  
el venerable silencio.

*Pablo.*

(¡Qué oigo!)

*Isabel.*

Más grata oblación

diérate la amada prenda;  
mas no rehúses la ofrenda  
de mi tierno corazón.

*Pablo.*

(¡Me amaba, me ama... Oh portento!)

*Isabel.*

Si de una triste mortal  
desde el trono celestial  
oyes benigno el acento,  
no a Dios le pidas que yo  
deje, sin dejar el mundo,  
el dolor veraz, profundo  
que tu muerte me infundió.  
No turbe, no, mi quebranto  
las delicias de tu Edén,  
¡que Dios ha puesto también  
gloria y delicia en el llanto!

*Pablo.* (¡Qué alma! ¡Y no la conocí!)

*Isabel.* Pídele sólo al Señor  
que eterno sea el amor  
con que el alma te rendí;  
que nunca humana flaqueza  
me conduzca a no quererte.  
¡Antes un rayo de muerte  
caiga sobre mi cabeza!

[*Calla y contemplativa alza los ojos al cielo.*]

*Pablo.* (¡No puedo más! ¡Qué pasión!  
Yo llego... ¡Oh ventura mía!

[*Deteniéndose.*]

Mas la súbita alegría  
tal vez...)

*Isabel.* [*Después de un profundo suspiro.*]

Vámonos, Ramón.

### ESCENA XIII.

ISABEL. D. PABLO. D. ELÍAS. RAMÓN. D. FROILÁN.

*Froilán.* Entremos. Aún será tiempo...  
Pero la iglesia cerraron.

*Pablo.* (Ya está aquí mi hombre.)

*Froilán.* ¡Isabel!

¡Don Elías! ¿Cómo os hallo  
a estas horas por aquí?  
¿Salís del entierro acaso?  
¡Ah! sí, no hay duda. Ese luto...  
Parece que se ha acabado  
el funeral.

*Elías,* Sí, señor.

*Froilán.* ¡Y fue para mí un arcano!  
¿Por qué no habérmelo dicho,  
y mis ardientes sufragios...

- Isabel.* ¿A qué, si ya en otra tumba  
le habías tú sepultado  
más profunda?
- Froilán.* ¡Yo! no entiendo....
- Isabel.* ¡En el olvido!
- Froilán.* ¿A mi Pablo?  
¿al mejor de mis amigos?  
¿a quien ya llamaba hermano?  
*Pablo.* (¡Para el necio que te crea!)
- Froilán.* Pues ¡si le quería tanto!...  
Poco he dicho. Le adoraba.  
*Pablo.* (No sé cómo no le mato.)
- Elías.* (¡Extraña metamorfosis  
por cierto!)
- Froilán.* ¡Tan buen muchacho!...  
¡Ah!.... me nombró su heredero.
- Elías.* ¿Qué dice usted!
- Froilán.* Aquí traigo  
su postrera voluntad.
- Pablo.* (Eso no, que ya he tomado  
mis medidas por si muero  
antes de reír el chasco.)
- Elías.* ¡Usted su heredero!
- Froilán.* Sí.
- Elías.* ¿No habla de otros legatarios  
el testamento? ¿O de deudas...?
- Froilán.* No. Todo me lo ha dejado.  
¿Qué mucho si nos unió  
desde los primeros años  
la dulcísima amistad  
cuyos halagüeños lazos...
- Pablo.* (¡Hipocritón!)
- Froilán.* Nuestras almas  
llenaron siempre de encantos?
- Elías.* Vea usted; y yo creía...

*Froilán.* ¡Ay caro amigo! Este rasgo  
de cariñosa bondad  
hace mayor mi quebranto.  
¿Qué son todos los tesoros  
del mundo si los comparo  
con la delicia de verte,  
de hablarte...? Mi acerbo llanto  
no podrá, ¡triste de mí!  
arrancarte al duro mármol  
que te esconde...

*Isabel.* ¡Calla, impío!  
¡Blasfemo, sella los labios!  
Guárdate el oro que heredas  
y no turbes el descanso  
de aquella alma generosa,  
que acaso estará penando  
porque tan mal empleó  
sus dádivas.

*Froilán.* Ese agravio...

*Isabel.* ¡Calla por piedad! No me hagas  
testigo del vil escarnio  
con que insultas las cenizas  
de tu bienhechor. Huyamos...

*Pablo.* (¡Ah qué ángel!)

*Froilán.* Oye...

*Elías.* Si usted  
quiere servirse del brazo....

*Isabel.* ¡No! sola me quiero ir.  
Detesto al linaje humano.  
¡Perfidia, maldad, bajeza  
donde quiera...! ¡Ay Pablo, Pablo!

#### ESCENA XIV.

D. PABLO. D. FROILÁN. D. ELÍAS.

*Pablo.* ¿Es sueño acaso? ¿es delirio?  
¡Tanto amor!...

- Froilán.* ¡Qué sinrazón!  
¡Qué ruin interpretación  
de mi profundo martirio!
- Elías.* Y en efecto, el testamento...
- Froilán.* ¡Ah! ¡Cuánto dolor me cuesta!  
Y ahora volver a esa fiesta...  
He aquí mi mayor tormento.  
Mas debo forzosamente  
acompañar a mi hermana.
- Elías.* La herencia es más que mediana,  
y usted que era ya pudiente...
- Froilán.* ¡Yo baile, oh Dios, yo concierto,  
cuando mi pena es tan grave...!
- Elías.* Yo tenía, usted lo sabe,  
relaciones con el muerto...
- Froilán.* No toque usted ese punto,  
que mi aflicción...
- Elías.* Sin embargo...  
Usted debe hacerse cargo  
de las deudas del difunto.
- Froilán.* ¡Ya no hay placer para mí  
en el mundo!
- Elías.* El me debía  
unos cuartos...
- Froilán.* Noche y día  
rezaré por su alma, sí.
- Pablo.* (El diálogo me divierte.)
- Elías.* Si me olvidó, no es portento,  
que sin duda el testamento  
lo hizo...
- Froilán.* ¡Antes de su muerte!
- Elías.* Ya, sí...
- Froilán.* ¡Mi alma se destroza!
- Elías.* (¡Diablo de hombre!) Yo decía...
- Froilán.* Lo dejó en la escribanía  
al salir de Zaragoza.

*Elías.* Bien, y luego...

*Froilán.* ¡Amigo fiel!  
Aunque venda mis camisas,  
mañana doscientas misas  
mandaré rezar por él.

*Pablo.* (Eso me encuentro. Por Dios  
que de él no esperaba tanto.)

*Elías.* Mas yo le hice un adelanto...

*Froilán.* ¡Ah! sí; lloremos los dos.

*Elías.* Pero...

*Froilán.* Con ojos serenos  
¿Quién ve a su amigo morir?  
*Elías.* Pero usted puede decir:  
los duelos con pan son menos.  
¿Y quién vuelve a mi escritorio  
el dinero...

*Froilán.* ¡Acerba llaga,  
cruel!

*Elías.* Alma que no paga  
no sale del purgatorio.  
Diez onzas...

*Froilán.* No cuestan tanto  
las doscientas misas.

*Elías.* ¡Oh!...

*Froilán.* A peseta...

*Elías.* No hablo yo.  
de misas...

*Froilán.* Me ahoga el llanto.  
[Hablando, han llegado a la casa del baile.]

*Elías.* Oiga usted...

*Froilán.* [Ya dentro del portal...]  
Ni a hablar acierto.  
¡Adiós!

*Elías.* ¡Hombre!

*Froilán.* ¡Pobre Pablo!  
*Elías.* ¡Me plantó! ¡Lléveos el diablo  
a ti, a la herencia, y al muerto!

ESCENA XV.  
D. PABLO. D. ELÍAS

[*Llega D. Pablo por detrás de D. Elías, y le toca en el hombro.*]

*Pablo.* Tenga usted más caridad  
con los difuntos.  
*Elías.* [*Volviéndose asustado.*]  
¿Qué voz...?  
Si yo creyera en visiones  
diría...  
[*Reconociéndole.*]  
¡Sí, él es! ¡Favor!...  
*Pablo.* ¡Silencio! No soy fantasma.  
Vengo...  
*Elías.* De parte de Dios  
te digo, sombra iracunda...  
*Pablo.* No hay tal sombra. Vivo estoy.  
Acérquese usted sin miedo.  
Tenemos que hablar los dos.  
*Elías.* Si en el otro mundo penas  
como en este peno yo,  
al heredero le toca  
procurar tu redención;  
no a mí, difunto don Pablo,  
a mí que soy tu acreedor,  
a mí...  
*Pablo.* Basta. Sabe usted  
que soy hombre de razón,  
y si yo me hubiera muerto,  
no lo negaría, no.

Caí herido de un balazo  
en medio de la facción.  
Sin duda, al verme tendido  
sin aliento y sin color,  
todos me dieron por muerto  
sin más averiguación;  
y como nadie después  
de mí ha sabido hasta hoy,  
no extraño que en mis exequias  
haya graznado el fagot.  
Recobrados mis sentidos  
con el frío y el dolor,  
medio vivo, medio muerto,  
me levanté del montón.  
En vano pedía auxilio:  
nadie escuchaba mi voz.-  
Por fin llegué como puede  
a la choza de un pastor.  
Por buena suerte la herida  
no era mortal, aunque atroz.  
Aquella familia honrada  
tuvo de mí compasión,  
y curándome en sigilo,  
sin botica ni doctor,  
me liberó de las uñas  
de *Tristany* o *Caragol*.<sup>32</sup>  
Recobradas ya mis fuerzas,  
mi marcha emprendo veloz  
de regreso a Zaragoza,  
y hoy llego a puestas de sol  
para reír desengaños  
de este mundo pecador.

*Elías.*        ¡Es posible! mi alegría...

---

32. *Caragol*. Vid. nota 25.

- Pablo.* Usted es un hombre de pro.  
Usted ha rezado en mi entierro...
- Elías.* ¡Oh! sí, con mucho fervor.
- Pablo.* Y gracias por su cristiana  
misericordia le doy  
Sólo a usted me he descubierto...
- Elías.* Usted me hace sumo honor...
- Pablo.* Mas nadie sepa que vivo  
hasta mejor ocasión.  
Usted sabrá mis proyectos,  
y cuento con su favor  
para llevarlos a cabo.
- Elías.* Sabe usted que siempre estoy  
a su obediencia.- A propósito,  
el papel que se quedó  
sin firmar... Aquí lo traigo.  
Si a la luz de ese farol

*[El que habrá en el portal de la casa donde se baila.]*

- quisiera usted... Pediremos  
un tintero...
- Pablo.* ¿No es mejor  
que se venga usted conmigo  
y le daré en el mesón  
las diez onzas consabidas,  
los réditos y otras dos  
en muestra de gratitud...
- Elías.* ¡Oh qué bello corazón!
- Pablo.* Justamente ya ha debido  
cobrar mi administrador  
unas letras...
- Elías.* No es decir  
que yo tenga prisa, no.  
Sólo por acompañar  
a usted... (¡Supremo Hacedor,

no me le mates ahora!  
¡Cumpla su buena intención!)  
*Pablo.* Vamos...  
*Elías.* [*Componiéndole el embozo de la capa.*]  
Abriéguese usted.  
[*D. Pablo tose.*]  
¡Cuidarse! - ¿Qué es eso? ¿Tos?  
*Pablo.* No es nada.  
*Elías.* Es que usted estará  
delicado, y el pulmón...  
*Pablo.* [*Riéndose.*]  
Cálmese usted, don Elías,  
que mi palabra le doy  
de no morirme otra vez  
sin pagarle.  
*Elías.* (¡Oígate Dios!)



**ACTO CUARTO**  
**LA RESURRECCIÓN**

*La misma decoración del acto segundo.*

**ESCENA I.**  
**D. PABLO. D. ELÍAS.**

*[Entran con precaución. El teatro está oscuro.]*

- Pablo.* Si alguno nos ha observado...  
*Elías.* Sólo lo sabe Ramón,  
y ese es de satisfacción.  
Puede usted entrar descuidado.  
Jacinta está de jolgorio  
con su novio y los amigos  
que servirán de testigos  
para el impío casorio.  
Luego que apuren los platos  
del opíparo banquete,  
vendrán a este gabinete  
para firmar los contratos.
- Pablo.* Isabel...  
*Elías.* No fue posible  
hacerla entrar en la fiesta.  
La maldice y la detesta  
como sacrilegio horrible.
- Pablo.* ¡Pobrecilla! ¿Y don Froilán?  
*Elías.* Muerto está de pesadumbre,  
mas, ya se ve, la costumbre...,  
la etiqueta, el qué dirán...
- Pablo.* Al bien y al mal se acomoda  
esa frase; y ¿qué ha de hacer  
quien por fuerza ha de escoger  
entre un duelo y una boda?
- Elías.* Ya, pero, entre el mundo y Dios,

don Froilán gime... y devora;  
luego apura el vaso... y llora;  
y así cumple con los dos.

*Pablo.* ¿Está todo preparado?

*Elías.* Todo como usted desea.

*Pablo.* Sentiré que alguien me vea.

*Elías.* ¿Cómo? En un cuarto excusado...

*Pablo.* Quisiera un instante hablar  
con Isabelita... Pero  
prepárela usted primero.

*Elías.* Entiendo. Voila a buscar.  
Pues llevan largo el convite  
y Ramón está advertido,  
fácil será...

*Pablo.* Siento ruido....

*Elías.* Traen luces. ¡Al escondite!

*[D. Pablo corre a esconderse en el cuarto del foro y cierra por dentro las vidrieras. Ramón trae luces.]*

## ESCENA II.

D. ELÍAS. D. RAMÓN.

*Elías.* ¿Ha visto alguien a don Pablo?

*Ramón.* No, señor, nadie le ha visto.

*Elías.* Vete, y ¡silencio!

*Ramón.* No chisto.

*Elías.* Se va a desatar el diablo.

## ESCENA III.

D. ELÍAS.

¡Por hacer aquí el rufián  
dejo la opípara mesa!...  
Pero servir me interesa  
al escondido galán.

¿Qué no he de esperar de ti,  
difunto que expresamente  
resucitas complaciente  
sólo por pagarme a mí?  
¡Y con qué rumbo! Ea, pues,  
busquemos a Isabelita  
y anunciemos la visita...  
Mas ¿quién se acerca? -Ella es.

**ESCENA IV.**

**D. ELÍAS. ISABEL**

*Isabel.* ¿Qué hace usted tan solo aquí?  
*Elías.* Isabel, no es de mi gusto  
esa infame bacanal,  
y aquí me estoy hecho un búho  
contemplando las flaquezas  
y aberraciones del mundo.  
¿Dejarán la mesa pronto?  
*Isabel.* No sé.  
*Elías.* Desde aquí descubro...

[*Mirando por la puerta de la izquierda.*]

Los postres sirven.- No acaban  
ni en veinticinco minutos.  
¡Qué contraste! Ellos riendo,  
¡y usted vestida de luto!  
*Isabel.* Y quizás de mi aflicción  
se mofan  
*Elías.* ¡Atroz insulto!  
¡Y acaso aún están calientes  
las cenizas del difunto!  
*Isabel.* ¡Ah!  
*Elías.* Si apareciese ahora  
entre ellos vivo y robusto

el mismo a quien juzgan muerto,  
como figuras de estuco  
se quedarían.

*Isabel.* ¡Ay Dios!

*Elías.* Y ¿qué maravilla? Algunos  
suelen tornar a la vida  
desde el borde del sepulcro.

*Isabel.* No con vanas ilusiones  
aumente usted mi profundo  
dolor.

*Elías.* No quiero decir  
que Dios, aunque sea sumo  
su poder, haga un milagro,  
y se alcen a mis conjuros  
los que descansan en paz;  
pero, señor, yo pregunto,  
¿quién da fe de que haya muerto  
don Pablo? Un parte confuso...,  
la declaración verbal  
de un amigo infiel, perjuero...

*Isabel.* Y otros ciento que en el campo  
le vieron yerto, insepulto;  
y los facciosos también  
le contaron en el número  
de los muertos. Si él viviera,  
no podría estar oculto  
su destino tantos días.

¡Nunca se verán enjutos  
mis ojos! ¡No hay esperanza!  
*Elías.* Pues yo la tengo y la fundo  
en razones poderosas.  
¡Oh! ¡como de esos renuncios  
se cometen en los partes!  
Ni siempre la voz del vulgo...  
Bien pudo caer don Pablo

herido en el campo y pudo salvarse después... En fin, aunque parezca un absurdo, yo creo... Yo tengo datos...

*Isabel.* ¡Ah! ¿cuáles son?

*Elías.* Dios es justo...

*Isabel.* ¡Insensata! ¿Cómo puedo esperar...

*Elías.* Si de su puño enseñase yo una carta...

*Isabel.* Basta, basta. Yo no sufro que usted se burle de mí tan cruelmente.

*Elías.* No me burlo. Vive don Pablo.

*Isabel.* ¡Oh Dios mío! ¿Será posible!

*Elías.* Lo juro.

*Isabel.* ¿Dónde...?

*Elías.* Baje usted la voz. Si no temiera que un susto repentino....

*Isabel.* No; mi gozo... Venga esa carta....

*Elías.* Presumo que usted daría más crédito a un testigo..., y me aventuro a presentarlo...

*Isabel.* ¿A quién? ¡Cómo...!

*Elías.* Usted le conoce mucho.

*Isabel.* Yo.... ¿Dónde está?

*Elías.* *[Junto a la puerta del foro, que había entreabierto D. Pablo.]*

Salga usted.  
El momento es oportuno.

ESCENA V.

D. PABLO. ISABEL. D. ELÍAS.

*Pablo.* ¡Isabel!

*Isabel.* [*Al verle grita y retrocede asustada, y después de un instante de silencio le abraza con la mayor ternura.*]

¡Ah!.... ¡Pablo mío!

¿Es posible que te ven  
mis ojos? ¡Pablo! ¿Tú vives?  
Mi alma se anega en placer.  
¡Dios de bondad! si es delirio,  
muera yo dichosa en él.  
Mas no; mis brazos amantes  
le están estrechando. ¡Él es!

[*Avergonzada se desprende de los brazos de D. Pablo,  
y baja los ojos.*]

(¿Qué estoy diciendo, insensata?  
¡Oh rubor!...) Perdone usted...

*Elías.* [*Observando a la puerta.*]  
Ya han retirado los postres  
y las copas de Jerez.

*Pablo.* Isabel, ese cariño  
que en el alma grabaré  
viene a endulzar la amargura  
de un desengaño cruel.

*Isabel.* Dios sabe con qué aflicción  
tu muerte, Pablo, lloré...

*Elías.* Ya recogen lavajilla.  
Ya levantan el mantel.

*Pablo.* Aunque por muerto me dieron,  
de mis heridas sané.  
Otra me han hecho en el alma.  
Yo la curaré también.

*Isabel.* ¡Pablo!...

*Pablo.* ¡Hermana de mi vida!

*Isabel.* (¡Hermana...! ¡Ay de mí!)

*Pablo.* Isabel,

tú sola sabes que vivo.

Otros lo sabrán después.

¿Querrás por breves instantes

guardarme el secreto fiel?

*Isabel.* Lo guardaré, mas ¿qué intento...?

*Elías.* Ya están tomando el café.

*Pablo.* A ese contrato nupcial  
presente quiero que estés.

*Isabel.* ¡Tú lo exiges!

*Pablo.* Y no importa

que les des el parabién.

Yo se lo doy desde luego,

y ya jamás fiaré

ni en lisonjeros amigos

ni en palabras de mujer.

*Isabel.* (¿Qué oigo?)

*Pablo.* ¡En la tumba se aprende  
mucho!

*Elías.* ¡Que ya están en pie!

*Pablo.* Adiós... Yo seré más cauto...  
por si me muero otra vez.

[*Se entra en el cuarto del foro, cerrando las vidrieras.*]

**ESCENA VI.**  
**ISABEL. D. ELÍAS.**

*Elías* ¡Confidente y centinela  
de mi rival! Por usted,  
sólo por usted haría  
tan subalterno papel,  
papel que entrará en el farrago  
de deuda sin interés.

*Isabel.* [*Sin oírle.*]  
¡No me ama! ¡Infeliz de mí!

Mas al fin no le veré  
en los brazos de Jacinta.  
¿Y si otra me roba el bien  
que el alma anhela... ¡No importa!  
¡Perezca yo, y viva él!

**ESCENA VII.**

ISABEL. D. ELÍAS. D. FROILÁN. JACINTA. D. MATÍAS.  
D. ANTONIO. D. LUPERCIO. DAMAS. CABALLEROS.

*[Toman todos asiento en varios grupos. Don Matías, Jacinta con otras damas y galanes a un lado; D. Lupercio con los demás convidados a otro; D. Antonio junto a D. Froilán; don Elías e Isabel a un extremo.]*

*Matías.* Adentro. Sin ceremonia.  
*Jacinta.* Tomen ustedes asiento.  
*Lupercio.* ¡Oh, que está aquí don Elías!  
*Elías.* Buenas noches, don Lupercio.  
*Matías.* ¿Cuándo viene ese notario?,  
que en verdad, ya me impaciente  
esperándole.  
*Jacinta.* Ya poco  
puede tardar.  
*Matías.* Mira, luego  
que se firmen los contratos  
conyugales, bailaremos.  
*Dama 1ª* Sí, sí, un poquito de baile.  
*Galán 1ª* Y será el día completo.  
*Froilán.* *[Aparte con D. Antonio.]*  
Esa boda se va a hacer  
bajo auspicios muy funestos,  
don Antonio.  
*Antonio.* ¿Qué sé yo...?  
Se quieren y están contentos...  
*Jacinta.* *[Aparte con D. Matías.]*  
Por fin ya nos favorece

- mi hermana. Pero ¡qué gesto!  
Y es un insulto el entrarse  
aquí con vestido negro.
- Matías.* Como es tan sentimental,  
no me admiro...
- Jacinta.* Pues yo creo  
que tiene más de envidiosa  
que de santa.
- Matías.* Y aun por eso,  
a falta de otro galán,  
se resigna a los obsequios  
del buen don Elías.
- Jacinta.* Siempre  
tuvo ruines pensamientos.
- Dama 2ª* [*En voz baja.*]  
¿Qué dote lleva la novia?
- Lupercio.* No es gran cosa. Seis mil pesos.
- Isabel.* [*Aparte con D. Elías.*]  
¿Cuáles serán los designios  
de don Pablo?
- Elías.* Es un secreto,  
señorita, y como yo  
de económico me precio,  
quiero ahorrar las conjeturas,  
pues al fin he de saberlo.
- Froilán.* [*Aparte con D. Antonio.*]  
Es un cargo de conciencia,  
sí, señor, y yo no debo  
autorizar...
- Antonio.* ¡Bobería!  
Los que se casan son ellos,  
no usted.
- Froilán.* ¡Casamiento horrible!
- Antonio.* Peor sería no hacerlo.
- Froilán.* ¡Don Pablo amaba a Jacinta!
- Antonio.* Sí, señor..., pero se ha muerto.

*Froilán.* Don Matías fue su amigo.  
*Antonio.* Ya, pero no es su heredero.  
*Froilán.* ¡Yo lo soy a mi pesar!  
*Antonio.* ¡Cómo ha de ser! Ya lo veo.  
*Froilán.* Mis lágrimas...  
*Antonio.* Yo también  
las vertería... a ese precio.  
*Matías.* Ya está aquí el Notario. ¡Viva!

**ESCENA VIII.**

ISABEL, JACINTA. D. ELÍAS. D. FROILÁN. D. MATÍAS. D. ANTONIO.  
D. LUPERCIO. EL NOTARIO. DAMAS. CABALLEROS.

*Notario.* Buenas noches, caballeros.  
*Dama 1<sup>a</sup>.* [*Aparte a un convidado.*]  
Ese curial incivil  
no saluda al bello sexo.  
*Matías.* Vamos, ¿Vienen ya extendidos  
los contratos?  
*Notario.* [*Sentándose a una mesa, donde habrá recado de  
escribir.*]  
Sí por cierto.  
No falta más que firmar;  
los contrayentes primero  
y los testigos después  
en sus respectivos huecos.  
*Froilán.* [*A D. Antonio.*]  
Ese hombre, que para mí  
es una especie de cuervo,  
despierta en mi corazón  
atroces remordimientos.  
*Notario.* Si ustedes me lo permiten,  
calo las gafas y leo...  
*Matías.* ¡No, por Dios! ¿A qué cansarnos  
con ese eterno proceso?

- Notario.* No tal. Yo soy muy lacónico.  
Tendrá veintisiete pliegos...
- Matías.* ¡Misericordia!...¡Una pluma!  
[*Llega a la mesa y la toma.*]  
¿Da usted fe de que en efecto  
me caso con la que adora  
mi corazón?
- Notario.* Por supuesto.  
Con doña Jacinta...
- Matías.* Basta.  
Firmo como en un barbecho.  
[*Firma.*]
- Froilán.* [Tapándose los ojos.]  
¡Ah! ¡Qué horror! ¿Y sufro yo  
tan bárbaro sacrilegio?
- Elías.* [A Isabel.]  
¿Qué le ha dado a don Froilán?  
Suspira, se pone trémulo...
- Notario.* Ahora la novia.
- Jacinta.* [Se acerca a la mesa.]  
Volando,  
que mi gloria cifro en esto.
- Froilán.* ¡No puedo más!  
[Se levanta, y se acerca también a la mesa.]
- Jacinta.* ¿Dónde?
- Notario.* Aquí.
- Froilán.* ¡Detén en nombre del cielo  
esa mano temeraria!  
¿Olvidas tus juramentos?  
¿menosprecias tu opinión?  
¿no sabes que hay un infierno  
para los perjuros? ¡Ah!
- Matías.* ¿Qué dice ese majadero?

- Froilán.* ¿Vas a casarte con otro  
cuando la sangre del muerto  
está humeando? Aún escucho  
las campanas de su entierro...
- Jacinta.* ¡Eh! ¿Quieres dejarme en paz?
- Galán 2º.* Ese hombre ha perdido el seso.
- Dama 3ª.* [A D. Antonio.]  
¡Qué hipocresía!
- Antonio.* ¡La herencia!
- Elías.* [A Isabel.]  
Como soy que me divierto.
- Matías.* Ea, firma, y no hagas caso  
de un fastidioso agorero.
- Jacinta.* Sí; el corazón me lo manda.-  
¿Aquí?... (No sé por qué tiemblo.  
¡Animo!)  
[Firma.]  
Ya está.
- Froilán.* ¡Gran Dios...!  
¡Ella ha firmado! ¡Esto es hecho!  
¡Ah! ¿qué sería de ti,  
falsa mujer, si del centro  
de la tumba aquí se alzase  
don Pablo y con voz de trueno...
- Matías.* ¡Oiga...!
- [*Todos los interlocutores, a excepción de Isabel,  
ríen estrepitosamente*]
- Lupercio.* ¡Donosa ocurrencia!
- Dama 1ª* ¡Qué visionario!
- Galán 1º.* ¡Qué necio!
- Antonio.* Se nos viene con sandeces  
del siglo décimotercio.
- Matías.* No hablaba usted de ese modo  
dos días ha.

- Froilán.* Me arrepiento.  
*Elías.* [A Isabel.]  
Oportuno es el sermón.  
Parece que está de acuerdo  
con don Pablo. Mas ¿qué aguarda,  
que no sale del encierro?
- Froilán.* D. Matías, no es la herencia  
la que ha obrado este portento.  
Mueve mi labio divina  
inspiración. Yo preveo...
- Matías.* ¡Eh! basta ya de simplezas,  
que estamos perdiendo el tiempo.  
Concluamos.- Los testigos.
- Notario.* Don Antonio Mollinedo...  
*Antonio.* Servidor.  
[Va a la mesa y firma.]  
Sea mil veces  
en buen hora.
- Notario.* Don Lupercio...  
*Lupercio.* Allá voy...  
[Firmando.]  
Y con el alma  
y la vida lo celebro.
- Notario.* Don Elías Ruiz...  
*Elías.* [Va y firma.] Presente.-  
Sea en hora buena, y *laus Deo*.
- Notario.* Hemos concluido.  
*Pablo.* [Dentro.] ¡No!  
¡Falta un testigo!  
[Sorpresa general.]
- Matías.* ¿Qué es eso?  
*Jacinta.* ¿Qué voz...?  
*Froilán.* Por allí ha sonado...  
*Matías.* ¿Quién es el testigo?

[*Oyese una fuerte detonación en el cuarto del foro; ábrese la puerta, y aparece D. Pablo cubierto de pies a cabeza con un manto blanco. Un vivo resplandor rojizo alumbra el cuarto de donde sale.*]

*Pablo.*

¡El muerto!

**ESCENA IX.**

ISABEL. JACINTA. D. PABLO. D. ELÍAS. DON FROILÁN.  
D. MATÍAS. EL NOTARIO. DON ANTONIO. D. LUPERCIO.  
LOS CONVIDADOS.

[*Al aparecer D. Pablo retrocede Jacinta aterrada; las demás señoras chillan, y una o dos se desmayan en brazos de los caballeros que las rodean, volviendo en sí a pocos momentos; don Froilán se queda extático; D. Elías suelta la carcajada, y hace notar a Isabel los gestos de los demás; D. Matías calla, entre dudoso y amostazado; D. Antonio y D. Lupericio dan muestras de admiración, y el Notario se esconde detrás de la mesa.*]

*Jacinta.* ¡Cielos!

*Notario.* ¡Oh!

*Matías.* ¡Don Pablo!

*Froilán.* ¡Es él!

*Elías.* ¡Lindas figuras!

*Dama 1ª.* ¡Qué espanto!

*Froilán.* ¡Yo no lo dije por tanto!

*Jacinta.* ¡Aparta, sombra cruel!

*Galán 3º.* [*Haciendo aire a una que está desmayada y en breve recobra el sentido.*]

¡Señora!...

*Dama 2ª.* ¡Qué horrible vista!

*Galán 2º.* (Yo tengo más miedo que ella.)

*Elías.* [*Aparte a Isabel.*]

La tramoya ha estado bella.

- ¡Se ha portado el polvorista!  
*Jacinta.* (La imagen de mi conciencia  
veo en su rostro fatal.)
- Froilán.* (Si es aparición, tal cual;  
si está vivo, ¡adiós la herencia!)
- Jacinta.* Yo confieso mi locura,  
Pablo, y te pido perdón.
- Matías.* ¿Locura?
- Jacinta.* Ten compasión  
de una frágil criatura.  
A tus plantas...
- [*Va a arrodillarse, y D. Matías la detiene.*]
- Matías.* ¡Eso no,  
por vida de san Matías!  
¿Tú a sus plantas? ¡No en mis días!  
El ha muerto, y vivo yo.  
Y nos veremos las caras,  
pues ya se firmó el concierto,  
si quiere meterse el muerto  
en camisa de once varas.-  
Ni él ha muerto; no hay tal cosa;  
que si difunto estuviera  
no alzara así como quiera  
la yerta y pesada losa.  
Yo no le disputo a Dios  
el poder hacer milagros;  
mas los muertos están magros,  
y este abulta como dos.  
Le quisiste vivo, es cierto,  
y ahora a mí; sea en hora buena.  
Eso no vale la pena  
de resucitar a un muerto.  
Si él ha muerto ¿Qué hace aquí?  
Vuelva al panteón profundo;

y si vive para el mundo,  
muerto sea para ti.  
En fin, que viva o que muera,  
tuyo no ha de ser jamás.  
Veremos quién puede más;  
él muerto, y yo... calavera.

*Pablo.* [Soltando el manto y dando algunos pasos.]

No he muerto, gracias al cielo,  
ni por una infiel y un loco  
quiero exponerme tampoco  
a dar la vida en un duelo.  
Que perdone este mal rato  
pido a la tertulia toda,  
pues mal sienta en una boda  
el funeral aparato;  
pero hombre de calidad,  
cuya muerte es tan sentida,  
justo es que vuelva a la vida  
con cierta solemnidad.  
Conozco que algún menguado  
en esta cómica escena  
más me quisiera alma en pena  
que muerto resucitado;  
pero si alguno desea  
ser pasto a la muerte avara,  
yo no: ya he visto su cara,  
y me parece muy fea;  
y puesto que debo tanto  
al Sumo hacedor, no es justo  
que por dar a nadie gusto  
me vuelva yo al campo-santo.-  
Mis quejas no escucharán  
los amigos fermentados,  
no, porque a muertos y a idos...  
conocido es el refrán.

Que matan los desengaños  
dice la gente.- No a mí,  
que, como muerto los vi,  
no han de abreviarme los años.-  
Nada de rencor, Matías.  
Querer a una dama hermosa  
más que a un fiel amigo, es cosa  
que se ve todos los días.  
Siempre amor en tal pelea  
ha de triunfar; esto es cierto;  
y más si el amigo ha muerto  
y la dama pestañea.  
Yo la quise; tú la quieres...  
Tuya debe ser la bella;  
pues yo he muerto para ella,  
y tú por ella te mueres.-  
Ni tu cambio llevo a mal,  
Jacinta. ¿Con qué derecho  
pidiera yo a tu despecho  
una palma virginal?  
Se olvida al galán más pulcro,  
vivo, lozano, fornido,  
¿y no ha de echarse en olvido  
al que yace en el sepulcro?  
El amor en nuestros días  
como el Fénix se renueva,  
que ya no hay almas a prueba  
de balas y pulmonías.  
Yo te creía más firme,  
mas si otro me reemplazó,  
la culpa la tengo yo.  
¿Quién me mandaba morirme?  
No haya duelo. ¿En qué lo fundo  
si no hay rival a mi amor?  
Mucho aplaudo el buen humor  
con que vuelves a este mundo.

*Matías.*

- Jacinta.* Pablo, la sorpresa, ...el gozo...  
Pero... Ya ves... He jurado...  
(Después que ha resucitado  
me parece mejor mozo.)
- Pablo.* Señoras, cese ya el susto,  
que si lo causo viviente,  
me moriré de repente  
estando sano y robusto.-  
Y el Notario fugitivo  
¿adónde fue?
- Notario.* [Sacando la cabeza.]  
Me escondí...
- Pablo.* Ea, salga usted de ahí  
a dar fe de que estoy vivo,  
Aquiete usted la conciencia,  
que, a fe del nombre que tengo,  
del purgatorio no vengo  
a tomarle residencia.-  
¡Don Lupercio! ¡Don Antonio!  
De ustedes muy servidor.  
Hasta ahora, aunque pecador,  
no me ha llevado el demonio.
- Antonio.* Yo lloraba...
- Pablo.* Sí por cierto,
- Lupercio.* Yo...
- Pablo.* Como hablan las paredes,  
ya sé que me han hecho ustedes  
justicia... después de muerto.  
¡No era tan feliz mi suerte  
cuando vivo!... ¿Conque soy  
un ángel ahora? Doy  
muchas gracias a la muerte.  
Ruego a ustedes, pues advierto  
que me va mejor así,  
que siempre que hablen de mí  
se figuren que estoy muerto.

*Antonio.* [Aparte a D. Lupercio.]  
¡Pullas, después que en mil puntos  
su elogio hicimos ayer!  
Ya no se puede tener  
caridad... ni con difuntos.

*Pablo.* Don Froilán, siento en verdad  
decir a un amigo fiel  
que el consabido papel  
no es mi postrer voluntad.

*Froilán.* Es acción muy baladí  
que perdonarse no puede  
el resucitar adrede  
para burlarse de mí.

[Risa general.]

*Elías.* Señores, nada de risas,  
que es sobrada impertinencia  
despojarme de la herencia  
y quedarse con las misas.  
Agorero cejijunto,  
justo es que a Dios satisfagan  
herederos que no pagan  
lo que debía el difunto.  
Era insigne mala fe,  
riendo de mi abstinencia,  
comerse, amén de la herencia,  
lo que yo economicé.  
No era usted quien merecía  
tanta dicha, alma de Anás,  
*Tartufo*...No digo más...

*Matías.* ¿Por qué?

*Elías.* Por economía.

*Froilán.* ¡Por vida...!

*Pablo.* Tenga usted calma.  
Yo las misas pagaré...,  
a no ser que quiera usted

que se endosen a su alma.  
Lea usted ahora en desquite  
esta carta que Melchor  
me dio...

*Froilán.* [Toma la carta, la abre y la lee para sí.]

Sí, mi arrendador  
de la hacienda de Belchite.

*Isabel.* ¿Qué será?

*Matías.* Le tiembla el pulso...

*Antonio.* Gime...

*Elías.* Un color se le va  
y otro se le viene...

*Froilán.* ¡Ah!

*Jacinta.* Mira al cielo....

*Lupercio.* Está convulso...

*Froilán.* ¡Cruel, funesta noticia!  
¡Desventurado de mí!  
Yo esperaba el bien ajeno,  
¡y pierdo el mío! ¡Infeliz!  
Me han subastado el aceite,  
me han secuestrado el redil,  
me han destruido el molino,  
y ¡adiós, trigo! ¡adiós, maíz!  
A mí, que no me metía  
con liberal ni servil,  
y ni he sido diputado,  
ni prócer, ni alcalde, ni...  
Si hasta los neutrales tienen  
su hacienda y vida en un tris,  
ya es crimen la indiferencia.  
¡Guerra! ¡Un fusil!  
¡Canónigo atroz!, la sangre  
siento ya en mi pecho hervir.  
Yo moriré peleando  
o me vengaré de ti.

**ESCENA ÚLTIMA.**

JACINTA. ISABEL. D. PABLO. D. ELÍAS. D. MATÍAS. D. ANTONIO.  
D. LUPERCIO. EL NOTARIO. LOS CONVIDADOS.

*Jacinta.* ¡Dios mío!  
*Isabel.* ¡Pobre Froilán!  
¡Funesta guerra civil!  
*Pablo.* Le está muy bien empleado.  
*Elías.* Lo merece el malandrín.  
*Pablo.* Volviendo a lo de la boda,  
en buen hora sea mil  
y mil veces.- Yo también  
me caso.  
*Isabel.* (¡Ay!)  
*Jacinta.* ¿De veras?  
*Pablo.* Sí.  
si ustedes quieren mañana  
a mi contrato asistir...  
*Isabel.* (¡Mañana...!  
*Damas.* ¿Quién...?  
[*Muestran todas mucha curiosidad.*]  
*Antonio.* ¿Quién será...?  
[*Los caballeros forman otra vez corrillo.*]  
*Matías.* ¿Quién es la novia feliz?  
Dime...  
*Pablo.* Son amores póstumos.  
No es la novia que escogí  
de este mundo.  
*Matías.* Alguna momia...  
*Pablo.* No. Fresca como el Abril.  
¡Flor de mi tumba!, ¿por qué  
tan tarde te conocí?  
*Isabel.* (Me mira...¡Ah! ¡Cómo palpita  
mi corazón!)

- Antonio.* Pero en fin...
- Jacinta.* (¿Será Isabel...?)
- Dama 1ª.* ¿No sabremos?
- Pablo.* Aunque a su gracia gentil  
sabe hermanar la modestia,  
su nombre puedo decir,  
que pues le ofrezco la mano,  
no la alejará de sí  
quien ya me dio el corazón.  
[*Isabel no puede reprimir su agitación.*]
- Dama 1ª.* [*Aparte a las otras.*]
- Pablo.* Hacia aquí mira. ¿Advertís?  
¡Ah! sí. Ya anuncia mi dicha  
en su labio de carmín  
la sonrisa del amor.
- Dama 1ª.* (¡Yo soy! Me ve sonreír...)
- Pablo.* Y esa mirada...  
[*Acercándose a Isabel y presentándole la mano.*]
- Isabel.* ¡Isabel!  
¡Pablo mío!  
[*Toma la mano de D. Pablo, y reclina la cabeza en el pecho del mismo como para ocultar el exceso de su gozo.*]
- Dama 1ª.* [*Con un suspiro y abanicándose.*]
- (¡No era a mí!)
- Antonio.* }  
*Lupercio.* }  
*Damas.* } ¡Isabel!  
*Galanes.* }  
*Matías.* [A *Jacinta.*]
- Elías.* ¡Era tu hermana!  
(¡Ya llegó mi San Martín!)

- Matías.* ¿No dijiste que tu esposa  
no era de este mundo?
- Pablo.* Sí  
Mujer de alma tan pura,  
cuya virtud sin igual  
compite con su hermosura,  
es un ser angelical;  
no es humana criatura.  
Mujer de tanta virtud,  
mujer de amor tan profundo  
que en su tierna juventud  
se inmolaba...¡a un ataúd...!  
no pertenece a este mundo,  
Yo, que su ventura anhelo,  
ya no me juzgo habitante  
de este miserable suelo;  
que Isabel me mira amante  
y sus brazos son...¡el cielo!
- Isabel.* Yo que te lloré en la losa;  
yo, que con verte, no más,  
me tenía por dichosa,  
¿qué haré ahora que me das  
el dulce nombre de esposa?
- Pablo.* ¡Cuán de veras lo mereces!  
¡Dichosa muerte mil veces!-  
*Muérete, y verás, Matías...*
- Matías.* ¡Lindo regalo me ofreces!
- Pablo.* ¿Qué dice usted, don Elías?
- Elías.* Que el mundo es un entremés,  
don Pablo.
- Matías.* Es cierto.
- Lupercio.* Así es.
- Antonio.* Para aprender a vivir...
- Elías.* No hay cosa como morir...
- Pablo.* Y resucitar después.

